



Sustento del uso justo
de **Materiales Protegidos**
derechos de autor para
fines educativos



UCI

Universidad para la
Cooperación Internacional



UCI

Sustento del uso justo de materiales protegidos por Derechos de autor para fines educativos

El siguiente material ha sido reproducido, con fines estrictamente didácticos e ilustrativos de los temas en cuestión, se utilizan en el campus virtual de la Universidad para la Cooperación Internacional – UCI - para ser usados exclusivamente para la función docente y el estudio privado de los estudiantes en el curso “Biología de la conservación” perteneciente al programa académico.

La UCI desea dejar constancia de su estricto respeto a las legislaciones relacionadas con la propiedad intelectual. Todo material digital disponible para un curso y sus estudiantes tiene fines educativos y de investigación. No media en el uso de estos materiales fines de lucro, se entiende como casos especiales para fines educativos a distancia y en lugares donde no atenta contra la normal explotación de la obra y no afecta los intereses legítimos de ningún actor.

La UCI hace un USO JUSTO del material, sustentado en las excepciones a las leyes de derechos de autor establecidas en las siguientes normativas:

- a- Legislación costarricense: Ley sobre Derechos de Autor y Derechos Conexos, No.6683 de 14 de octubre de 1982 - artículo 73, la Ley sobre Procedimientos de Observancia de los Derechos de Propiedad Intelectual, No. 8039 – artículo 58, permiten el copiado parcial de obras para la ilustración educativa.
- b- Legislación Mexicana; Ley Federal de Derechos de Autor; artículo 147.
- c- Legislación de Estados Unidos de América: En referencia al uso justo, menciona: "está consagrado en el artículo 106 de la ley de derecho de autor de los Estados Unidos (U.S, Copyright - Act) y establece un uso libre y gratuito de las obras para fines de crítica, comentarios y noticias, reportajes y docencia (lo que incluye la realización de copias para su uso en clase)."
- d- Legislación Canadiense: Ley de derechos de autor C-11– Referidos a Excepciones para Educación a Distancia.
- e- OMPI: En el marco de la legislación internacional, según la Organización Mundial de Propiedad Intelectual lo previsto por los tratados internacionales sobre esta materia. El artículo 10(2) del Convenio de Berna, permite a los países miembros establecer limitaciones o excepciones respecto a la posibilidad de utilizar lícitamente las obras literarias o artísticas a título de ilustración de la enseñanza, por medio de publicaciones, emisiones de radio o grabaciones sonoras o visuales.

Además y por indicación de la UCI, los estudiantes del campus virtual tienen el deber de cumplir con lo que establezca la legislación correspondiente en materia de derechos de autor, en su país de residencia.

Finalmente, reiteramos que en UCI no lucramos con las obras de terceros, somos estrictos con respecto al plagio, y no restringimos de ninguna manera el que nuestros estudiantes, académicos e investigadores accedan comercialmente o adquieran los documentos disponibles en el mercado

editorial, sea directamente los documentos, o por medio de bases de datos científicas, pagando ellos mismos los costos asociados a dichos accesos.

Historia del istmo centroamericano

Tomo I



COORDINACIÓN EDUCATIVA Y CULTURAL CENTROAMERICANA

Instituciones de los gobiernos centroamericanos que aprobaron e impulsaron el proyecto de elaboración del texto sobre la historia del istmo centroamericano

Costa Rica

*Ministerio de Educación Pública
Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes*

El Salvador

*Ministerio de Educación
Consejo Nacional para la Cultura y el Arte*

Guatemala

*Ministerio de Educación
Ministerio de Cultura y Deportes*

Honduras

*Ministerio de Educación
Ministerio de Cultura, Arte y Deportes*

Nicaragua

Ministerio de Educación, Cultura y Deportes

Panamá

*Ministerio de Educación
Instituto Nacional de Cultura*

Historia del istmo centroamericano



Tomo I

El Gobierno de México, en el marco de Tuxtla Gutiérrez II y a través de la Secretaría de Educación Pública y la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos (Conaliteg), aportó fondos para la investigación iconográfica, la edición y la impresión de esta obra, concebida por la Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana (CECC).

Coordinación académica

Dr. Knut Walter Franklin

AUTORES

Costa Rica

Dr. Víctor Hugo Acuña Ortega
Dr. José Antonio Fernández Molina

El Salvador

Dr. Jorge Rafael Cáceres Prendes
Dr. Knut Walter Franklin
Dr. Héctor Raúl Lindo Fuentes
Lic. Othón Sigfrido Reyes

Guatemala

Lic. Edgar Leonel Barillas Barrientos
Dr. José Luis Muñoz Navichoque
Dr. Arturo Taracena Arriola

Honduras

Dr. Mario Posas Amador
Lic. Rigoberto Paredes Fernández

Nicaragua

Dr. Germán Romero Vargas

Panamá

Dr. Francisco Alberto Herrera
Dra. Beatriz Rovira de Pacheco

D.R. © 2000, por Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana (CECC)
175 m norte de la esquina oeste del ICE, Sabana Norte, San José, Costa Rica, C.A.

Se prohíbe la reproducción parcial o total de esta obra, sin el permiso escrito del titular de los derechos.

ISBN 970-18-4409-2 (obra completa)
ISBN 970-18-4421-1 (tomo I)

Coordinación del proyecto

Marvin Herrera Araya

Conaliteg

Humberto Blanco Pedrero
Pedro Javier Herrera Arias
Francisco Oviedo Villavicencio
Stanislao Fabbrizzi Buonavita

Coordinación editorial

Ana Laura Delgado

Cuidado de la edición

Martha Poblett Miranda
Sonia Zenteno

Investigación iconográfica

Rosario Ponce Perea
Gerardo Uriz Borrás
Ana Laura Delgado
Esther Torres Guerrero

Reproducciones fotográficas

Pedro Hiriart

Diseño gráfico

Humberto Brera
Ana Laura Delgado

Formación electrónica

David Cruz Martínez
Marco Antonio Ponce Perea

Corrección de estilo

Rosario Ponce Perea
Ana María Carbonell

Elaboración de mapas

David Cruz Martínez

Servicios editoriales

Grupo Editorial Siquisiri

AGRADECIMIENTOS

A la UNESCO, por la cooperación financiera, canalizada por medio de la Oficina Subregional para Centroamérica y Panamá, que sustentó todo el proceso de preparación de este texto de historia.

Al Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE), por haber contribuido económicamente para su elaboración.

Al Gobierno de la República de China en Taiwan, por la donación del papel para imprimir esta importante obra sobre la historia de Centroamérica.

Al Gobierno de México, por su valiosa colaboración en la investigación iconográfica, edición e impresión de *Historia del istmo centroamericano*.

COMISIÓN ACADÉMICA

Dr. Víctor Hugo Acuña Ortega • *Coordinador académico* • *Costa Rica*

Dr. Knut Walter Franklin • *Coordinador académico* • *El Salvador*

Lic. Edgar Leonel Barillas Barrientos • *Guatemala*

Dr. Mario Posas Amador • *Honduras*

Dr. Germán Romero Vargas • *Nicaragua*

Prof. Euribiades Chérigo Canto • *Panamá*

Sr. Marvin Herrera Araya • *Coordinador regional*

ÍNDICE

- 9 Presentación
- 11 Introducción

UNIDAD I



CAPÍTULO 1 El espacio y los seres humanos

- 21 Introducción
- 22 Origen geológico de América Central
- 26 El relieve centroamericano
- 32 Los suelos de América Central
- 36 El clima en América Central
- 39 El recurso agua
- 43 Rutas de dispersión biológica
- 45 Biodiversidad: la flora
- 47 Biodiversidad: los bosques
- 50 Biodiversidad: la fauna
- 53 Recursos no renovables
- 55 La población centroamericana
- 57 Conclusión

CAPÍTULO 2 Orígenes y evolución de los pueblos del istmo



- 61 Introducción
- 62 Los descubridores del continente
- 66 Los inicios de la domesticación
- 69 La base económica de las primeras aldeas
- 71 El antiguo espacio ístmico
- 76 Conclusión

CAPÍTULO 3 Antiguas civilizaciones de la Zona Norte



- 81 Introducción
- 82 De las aldeas a los centros políticos: el período Preclásico
- 84 Los mayas clásicos
 - 84 —Cultivo y comercio
 - 86 —Organización política
 - 87 —Religión y poder
 - 91 —El papel de la guerra en las ciudades-Estado mayas
 - 92 —Parientes, poder y política
 - 93 —Conocimientos necesarios para el sostenimiento de un Estado
- 96 Los cambios sociales y políticos a partir del 900: el período Postclásico
- 98 Conclusión

CAPÍTULO 4 Sociedades antiguas de las zonas Central y Sur



- 103 Introducción
- 104 La Zona Central
 - 104 —Los desarrollos autóctonos y el contacto mesoamericano
- 106 La evidencia arqueológica
 - 106 —El noroeste
 - 108 —La Gran Nicoya
 - 109 —El nordeste de Honduras
 - 109 —El noroeste de Nicaragua
- 111 La Zona Sur
 - 112 —Las primeras aldeas igualitarias
- 114 Surgimiento de sociedades complejas
 - 114 —Símbolos de poder
 - 114 La orfebrería
 - 115 La cerámica policromada
 - 115 —Las sociedades cacicales
 - 116 —Los intercambios económicos
- 118 Conclusión

CAPÍTULO 5 Las poblaciones nativas en el momento de la conquista hispánica



- 123 Introducción
- 124 Migraciones y comercio
- 126 Las zonas de poblamiento
 - 126 —La región Norte
 - 127 —La región Central
 - 130 —La región Sur
 - 132 —La subregión nororiental de Nicaragua
 - 132 —Los grupos indígenas de Costa Rica
 - 133 —La subregión panameña
- 136 Conclusión

- 137 Conclusión de la Unidad I

UNIDAD II

CAPÍTULO 6 La conquista de Centroamérica (1492-1542)



- 143 Introducción
- 144 La expansión europea
- 150 La España del descubrimiento y la Conquista
- 153 El descubrimiento de Centroamérica: 1502
- 156 La conquista de Centroamérica
 - 157 —La conquista de Panamá
 - 159 —La conquista de Nicaragua

160	—La conquista de Guatemala
162	—La conquista de El Salvador
162	—La conquista de Honduras
164	—La conquista de Costa Rica
166	Conclusión

CAPÍTULO 7 El establecimiento del dominio español (1542-1600)



171	Introducción
172	El descenso de la población indígena
175	La instauración del dominio español
180	La nueva sociedad
186	La cristianización de Centroamérica
190	Conclusión

CAPÍTULO 8 La crisis del siglo XVII



195	Introducción
196	La crisis europea del siglo XVII
199	Los problemas en Centroamérica
202	La crisis económica y social
210	El mestizaje
212	Conclusión

CAPÍTULO 9 La sociedad centroamericana en el siglo XVIII



217	Introducción
218	Europa y España en el siglo XVIII
220	Economía y sociedad
227	Las reformas borbónicas
232	Vida cultural y religiosa
236	Conclusión
237	Conclusión de la Unidad II
241	Bibliografía
243	Créditos de iconografía

PRESENTACIÓN

La excelente y retadora idea de elaborar un texto de historia del istmo centroamericano surge en la XIV Reunión Ordinaria de la Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana (CECC), realizada en Panamá en 1994. A partir de ese momento, se inicia el proceso en el que el Dr. Rodolfo Pastor Fasquelle, Ministro de Cultura, Arte y Deportes de Honduras en ese entonces, juega un destacado papel en su calidad de historiador al preparar una rigurosa propuesta de objetivos, criterios y contenidos consultada y retroalimentada por los despachos de Educación y de Cultura de los países centroamericanos. En la IV Reunión Extraordinaria de la CECC, llevada a cabo en Panamá en marzo de 1995, se dispone, por medio de la resolución CECC/RM(E)/PAN-95/RES/004, aprobar el contenido del texto distribuido; integrar la Comisión Académica de Historiadores, conformada por un historiador de reconocido prestigio de cada país miembro de la CECC; agradecer a la UNESCO su valiosa ayuda y autorizar al ministro Pastor Fasquelle a continuar sus gestiones para solicitar la cooperación de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México.

Durante esas ocasiones, en el seno de la CECC, se consideró que la población centroamericana, particularmente los estudiantes de educación media, debían conocer y valorar el acervo cultural común de la sociedad centroamericana, desde sus orígenes hasta el presente. También influyó en la materialización de esta idea la voluntad de los Excelentísimos Señores Presidentes de las Repúblicas Centroamericanas de fomentar la unidad, los valores y la identidad centroamericanos. El objetivo es sistematizar, con un enfoque holístico y regional, la historia del istmo; incluir y explicar los acontecimientos más relevantes y los procesos evolutivos en los campos social, económico y político, así como forjar una conciencia ciudadana centroamericana en el contexto de una sociedad unificada, de cara a los desafíos que demanda el desarrollo sostenible y la convivencia pacífica con otros pueblos y naciones.

La Comisión, en su primera sesión de trabajo, reconoció la importancia y la necesidad del texto y definió que éste, al fortalecer los valores, resaltar la identidad y revitalizar la historia, debía ser una valiosa contribución a la unidad de los pueblos centroamericanos. Sus miembros consideraron que esta obra de historia debía ser didáctica, motivadora, útil a los estudiantes y docentes y, sobre todo, cumplir el propósito de hacer esta materia atractiva y fácil de aprender, y con ello, favorecer el pensamiento crítico y reflexivo.

Con el propósito de buscar la mejor distribución de los temas del texto, la Comisión Académica de Historiadores los agrupó de la siguiente manera: El espacio y los seres humanos, El mundo antiguo (10000 a.C.-1502), El mundo colonial (1502-1821), Fundamentos del mundo contemporáneo (1821-1979) y El mundo actual y el futuro de Centroamérica. De estos amplios bloques temáticos se derivan los 21 capítulos de esta singular obra, escritos por connotados historiadores de la región.

Los objetivos aprobados por la Comisión para orientar la elaboración del texto sobre el istmo centroamericano fueron los siguientes:

- Contribuir al acercamiento de los estados, naciones y pueblos de Centroamérica, como un esfuerzo educativo y cultural en el marco de la integración regional.
- Fortalecer la formación de los estudiantes con sentido crítico, reflexivo, responsable y solidario.
- Promover el conocimiento de las raíces históricas y culturales de la región, y el respeto a la diversidad cultural, política y religiosa.
- Contribuir a la formación de jóvenes con sentido pluralista, conscientes de la diversidad cultural, de la tolerancia y de la construcción de la paz y de la democracia.

La Secretaría General de la CECC, con satisfacción, deja constancia escrita de la magnífica disposición de trabajo de los miembros de la Comisión, así como de su solvencia académica, evidente desde el inicio, cuando definieron las características técnicas del texto. Esta capacidad intelectual y la vasta experiencia de cada uno en la preparación de otros textos escolares, hicieron posible la superación de obstáculos o limitaciones, lo mismo que la conclusión de este texto, único en su género. Felizmente, con la publicación de esta importantísima obra, de gran valor en el marco de la historia centroamericana, se da un fuerte impulso al proceso regional de integración, porque las generaciones de jóvenes que la estudiarán tendrán una visión diferente de nuestros países, de nuestros pueblos y su historia, así como del Sistema de Integración Centroamericana.

MARVIN HERRERA ARAYA
Secretario General de la CECC

INTRODUCCIÓN

CENTROAMÉRICA EN UNA GOTA

La historia de la presencia humana en Centroamérica comenzó cuando varios grupos de cazadores debieron transitar por el puente del istmo centroamericano, decenas de miles de años antes de nuestra era, en búsqueda de la megafauna que abundaba en aquellos tiempos. Los que se establecieron finalmente aquí vinieron, quizá, unos cinco mil años antes de nuestra era cuando, tanto en México como en los Andes, ya se había inventado la agricultura; tal vez inmigraron como consecuencia, precisamente, del crecimiento demográfico que indujo el cultivo.

En Centroamérica, a diferencia de México o Perú, no hubo una etnia belicosa que impusiera su dominio. Cohabitaron el istmo una miríada de pueblos, provenientes de dos tradiciones culturales en continuo desplazamiento, encuentro y conflicto. Distinguimos entre ellos a los mesoamericanos, cultura de maíz, frijol y chile que, encabezados por los olmecas, llegaron a Guatemala, El Salvador y Honduras hace unos cuatro mil años. Y grupos provenientes de un tronco cultural circuncaribeño, pueblos de río y selva, cultivadores de pejibaye, yuca y malanga, ancestros de los miskitos, ramas, sumos, payas y tawahkas. Desde entonces, el istmo encarna a una unidad geográfica, enraizada en su particular diversidad cultural.

En el primer milenio de nuestra era, los mesoamericanos desarrollaron Estados nucleados en torno a grandes ciudades-Estado, mientras que sus vecinos nahuas y lencas organizaron cacicazgos hereditarios. Los pueblos de la región circuncaribeña formaban clanes familiares, cuya subsistencia dependía en mayor medida de la caza y la recolección; organizados en tribus independientes, los hombres del río y la selva conservaron sus poblamientos temporales cerca de las márgenes, pero a salvo de la furia estacional de los ríos.

El descubrimiento por los europeos de las tierras y pueblos del istmo, ha sido atribuido por los investigadores a varios viajeros, pero ha quedado registrado como mérito de Cristóbal Colón, quien llegó con sus barcos a Guanaja y exploró la costa del caribe en 1502, describiéndola como un paraíso terrenal. "Contacto" ciertamente es un eufemismo para calificar lo que ocurrió después: una invasión violenta, una guerra a sangre y fuego de los europeos contra los nativos. Seis ejércitos españoles rivales atacaron el istmo por tres flancos, entre 1519 y 1526, y a menudo pelearon entre sí por los territorios que suponían ricos en metal precioso.

A medida que las tropas españolas avanzaban sobre el istmo, los príncipes nativos se levantaban para oponerles resistencia. Pero una vez derrotados, los vencidos alimentaban a la tropa del conquistador, cargaban sus bultos, y proveían logística e información contra el vecino. Así, las rebeliones eran cada vez más exiguas, dirigidas por figuras de menor rango y fracasaban más rápidamente. Quedaban zonas en las selvas tropicales del istmo —El Petén, en Guatemala; la Taguzgalpa, en Honduras; la Tologalpa, en Nicaragua y la Talamanca en Costa Rica y Panamá— de refugio efectivo, que el español sólo dominaría parcial y lentamente dos siglos después; pero éstas se ovillaban, estaban cada vez más aisladas y no alteraban el control establecido sobre la mayor parte de la población, ni representaban un reto al dominio español.

La construcción de la colonia en Centroamérica fue una empresa de otro tipo. Del esclavismo y la minería de oro, los españoles pasaron a organizar una explotación fiscal en torno a la “encomienda” del tributo indígena en el norte del istmo; fundaron reales mineros para explotar la plata y establecieron ranchos y estancias ganaderas vinculados a las minas y las ciudades de las provincias del centro. Los nativos fueron congregados en pueblos, bajo la supervisión de los frailes y de su propia élite, responsabilizada de las obligaciones colectivas con la economía colonial. Los encomenderos pasaron de virtuales “señores de horca y cuchillo” a beneficiarios de una concesión fiscal, cuando la minería de plata permitió la articulación de una economía mercantil. Las ciudades españolas y los pueblos indígenas fueron dotados de gobiernos municipales. Asimismo, se organizó una burocracia imperial con su centro en Santiago de Guatemala, y representada en cada provincia por alcaldes mayores, corregidores y gobernadores nombrados por el rey.

Con la introducción de nuevas plantas, animales, artes y oficios, medios de cambio y relaciones mercantiles, la economía colonial centroamericana creció desde mediados del siglo XVI hasta la segunda década del siglo XVII, cuando el comercio del istmo era el tercero del imperio atlántico español según el volumen de la mercancía embarcada en los puertos. Hacia 1630, la incapacidad del imperio para proteger de la piratería las redes de tráfico tan extensas condujo, empero, al colapso del sistema comercial de flotas y al consecuente aislamiento especialmente de las colonias pobres.

Durante las décadas intermedias del siglo XVII, siglo de “crisis” y de síntesis, la economía española decayó, la población indígena se estabilizó y el istmo fusionó elementos de las tradiciones indígenas y de los inmigrantes para producir sus propias culturas sincréticas. Fue entonces cuando cristalizó la cultura del criollo, expresada en notables obras literarias, como *La recordación florida*, de Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, y en las grandes catedrales. También el indio sintetizó una nueva cultura a partir de su tradición; es así como surgió el culto de los santos y las vírgenes, que encarnaban a antiguas deidades paganas para las cofradías indias. Marginados por definición del sistema colonial, los mestizos de

casta todavía minoritarios ocuparon y dominaron pronto las áreas periféricas de la colonia, en donde crearon su propio mundo social y se dedicaron a actividades marginales, que nadie más quería asumir. Muchas de las diferencias precolombinas se conservaron dentro de los mestizajes. En la antigua mesoamérica centroamericana los criollos aprendieron a comer maíz en tamales y pan, en tortilla y atol; en el sur chibcha, a comer arepas de yuca y pejibaye soasado.

A fines del siglo XVII, la ya asfixiada economía había derivado en el contrabando. Los ingleses, apoderados desde 1650 de gran parte del Caribe y de San Andrés y Providencia, amenazaban la costa y terminarían por colonizar Belice, las Islas de la Bahía y la Mosquitia. Los costarricenses desarrollaron toda una economía de plantaciones de cacao, orientada por esa exportación, para ello importaron esclavos negros que compraban a los ingleses.

El cambio dinástico y las primeras reformas administrativas de los Borbones a principios del siglo XVIII no fueron suficientes para restablecer la conexión con la península. Pero el programa de reformas modernizadoras, así como el establecimiento de monopolios y compañías reales, la apertura de puertos y el fomento de la minería, terminaron por transformar las condiciones de producción y comercio e indujeron cambios sociales. La población creció con un nuevo ritmo y, a mediados del siglo XVIII, ya era predominantemente mestiza (aunque en Guatemala seguirían prevaleciendo los indígenas). Se transformó asimismo la cultura oficial, que se concretó en el movimiento ilustrado de la Universidad de San Carlos en Guatemala.

La mala administración y las guerras napoleónicas quebraron al gobierno español y determinaron, a fines del siglo XVIII, la descomposición del imperio, del cual el Reino de Guatemala era una remota provincia secundaria. El alza de los impuestos y otras reformas fiscales draconianas dieron al traste con la administración colonial y provocaron descontento general. Los movimientos insurgentes, especialmente el de México, y la efervescencia popular obligaron a los notables reunidos en Guatemala en 1821 a asumir la independencia. José del Valle, el más lúcido teórico de la ilustración centroamericana, redactó el acta. Tres años después, una constituyente proclamó la República compuesta por las Provincias Unidas de Centro América. Se convocó a elecciones y ganó el liberal salvadoreño Manuel José Arce, contra quien se alzaron los gobiernos provincianos unos meses después. Ganaron la primera guerra civil los liberales, cuyo jefe, Francisco Morazán, intentó gobernar la Federación desde 1830 hasta 1838, cuando fue derrotado por los conservadores.

Como en otras regiones de América, los intereses locales impidieron la formación de la nación, pero las antiguas jurisdicciones coloniales conservaron cierta coherencia. En cada ex provincia del istmo se impusieron dictaduras conservadoras, empeñadas en restablecer el antiguo régimen. Centroamérica transitó luego por la disolución, y perdió en el camino tiempo, territorio y dominio sobre sus recursos, lo que obligó a una larga espera para la incorporación a la dinámica mundial, que en ese momento se aceleraba con el surgimiento de nuevas potencias industriales.

No todo por cierto era oscuro. Los gobiernos conservadores buscaron nuevos productos de exportación, como el algodón y el café. Manejaron hábilmente las contradicciones entre los Estados Unidos y Gran Bretaña, cuyo conflicto por el control del futuro canal quedó teóricamente resuelto con el Tratado de 1850. El mayor logro de los conservadores fue neutralizar la amenaza, en cierto momento ominosa, del filibusterismo, que pretendió apoderarse primero de Nicaragua y después del istmo. La "Guerra Nacional", organizada por los gobiernos (encabezados por Rafael Carrera en Guatemala, Santos Guardiola en Honduras, Juan Rafael Mora en Costa Rica, el general José Dolores Estrada en Nicaragua, y Rafael Campo en El Salvador) expulsó a los filibusteros, cuyo jefe, William Walker, fue fusilado en Trujillo cuando intentó regresar en 1860.

El triunfo definitivo de los liberales en México y Colombia precipitó en los países del área una revolución liberal que, de 1871 a 1893, estableció gobiernos reformadores con una visión moderna de la economía y de la administración pública. La revolución liberal nicaragüense triunfó en 1893 y se extendió durante el período 1893 a 1909, año en el que concluye el gobierno del general José Santos Zelaya López. Esos regímenes reformaron las leyes y expropiaron los bienes de la Iglesia y de las corporaciones, para impulsar un nuevo desarrollo mercantil. Aprovecharon la nueva bonanza del mercado internacional y de las exportaciones del café para restablecer el comercio centroamericano con las economías centrales; en Honduras se reactivó la minería.

El inusitado auge del comercio y del café a finales del siglo XIX, trajo a Centroamérica una nueva prosperidad y permitió a los nuevos gobiernos reformar los Estados incipientes y emprender programas de infraestructura y desarrollo institucional. Se construyeron ferrocarriles, teatros y palacios nacionales, se establecieron bibliotecas, archivos y cátedras en las universidades. Los intelectuales participaron entusiastas. Por otro lado, los estadounidenses promovieron la secesión de Panamá y construyeron su soñado "canal americano", que convertiría el istmo en región estratégica para el comercio mundial y reforzaría sus nexos con los Estados Unidos. La prosperidad atrajo nuevas migraciones de europeos, estadounidenses y levantinos, quienes se dedicaron a trabajar y enriquecieron la economía y la cultura local.

La bonanza atrajo además un tráfico naviero de vapores, que abarataron los fletes y permitieron el transporte en gran escala del banano a los Estados Unidos. La demanda de ese nuevo producto acarrió un desarrollo agrícola en el litoral del mar Caribe. Los norteamericanos rápidamente se apropiaron del tráfico, por la vía de las concesiones ferrocarrileras, que les facilitaba el acceso a las tierras. Surgieron así los enclaves norteamericanos que, al mismo tiempo, significaron un desarrollo sin precedentes del litoral. Sin embargo, la fragilidad del desarrollo dependiente quedó manifiesta cuando sobrevino la crisis financiera mundial de 1930 y la contracción de la demanda de nuestros productos "de postre", el café y el banano.

La crisis económica desembocó en movimientos sociales, entre los cuales destaca el de 1932 en El Salvador. Sobrevino entonces el establecimiento de regímenes dictatoriales: Maximiliano Hernández Martínez, Jorge Ubico, Tiburcio Carías y Anastasio Somoza García se encargaron de garantizar las inversiones y sofocar las protestas. En sus manos entraron estos países a la Segunda Guerra Mundial contra el Eje. Solamente en Costa Rica y Panamá se mantuvieron regímenes encabezados por políticos civiles.

La Segunda Guerra Mundial consolidó la reorientación de Centroamérica hacia los Estados Unidos. Los dictadores invirtieron los réditos de la recuperación económica de la posguerra en obras públicas. Pero el crecimiento y el nuevo clima internacional creaba ya, hacia 1944, un ambiente incómodo para las dictaduras quinceañeras. Por entonces, el desarrollo de las comunicaciones —la radiodifusión y la prensa escrita— estimulaba una opinión pública alerta, ampliando los vasos comunicantes del istmo. Cayeron Ubico y Hernández Martínez en 1944. Guatemala eligió presidente a Juan José Arévalo; con su ayuda, José Figueres dirigió una revolución victoriosa y eliminó el ejército en Costa Rica. Al final cayó Carías en Honduras. Los regímenes “progresistas” dieron paso a un fermento social y a una apertura política a mediados del siglo.

Las organizaciones populares recuperaron con creces la fuerza reprimida y se convirtieron en agentes políticos eficaces, al organizar huelgas importantes que apoyaban a los gobiernos reformistas. Con desfases temporales y la excepción parcial de Nicaragua, los regímenes reformadores establecieron una serie de adelantos: leyes laborales y agrarias, sufragio universal y el seguro social. Entablaron, además, las negociaciones que propiciaron la integración del Mercado Común Centroamericano. Se inicia entonces un período de nuevo crecimiento industrial e integración comercial y un proceso de urbanización acelerada.

Pronto, sin embargo, el ritmo de cambio resultó molesto para los inversionistas extranjeros y para el capital local. La guerra de Corea precipitó una mentalidad de “guerra fría” mientras que, con patrocinio de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, los comunistas nativos se radicalizaron. En Guatemala, la contrarrevolución derrocó al gobierno de Jacobo Arbenz con apoyo norteamericano. El crecimiento económico continuó durante otro par de décadas, con efectos deformadores y polarizantes.

Salvo en Costa Rica, en los demás países continuaron, por la vía del golpe, dictaduras militares, apoyadas por sectores conservadores, que veían en los regímenes de fuerza la tabla de salvación para continuar su control. Los militares cooptaron la burocracia para controlar una situación inestable, reprimiendo a los movimientos guerrilleros incipientes. Sistemáticamente se produce entonces un divorcio entre la clase intelectual y el poder, que queda aislado y sin ideólogos. Hacia 1969, la mal llamada “Guerra del Fútbol” entre Honduras y El Salvador pone de manifiesto las contradicciones soterradas, así como el costo y la peligrosidad de la dictadura militar.

Los generales Oswaldo López Arellano, en Honduras, y Omar Torrijos, en Panamá, intentaron, emulando al gobierno reformista del general Juan Velasco Alvarado en Perú, arrebatarle banderas a la izquierda con programas populistas, que no pudieron sostenerse, aunque Torrijos negoció la recuperación progresiva de la zona del canal. Hacia 1974, sin embargo, el encarecimiento del petróleo y el descenso del valor de nuestros productos tradicionales de exportación invirtieron los términos de intercambio comercial y le plantearon a los países del istmo nuevos problemas, doblemente complicados en Honduras y Nicaragua por devastadores terremotos y huracanes, que pusieron de rodillas a sus economías. De inmediato, sirvió como mitigante la disponibilidad de créditos blandos que ofreció la banca internacional, pero esos recursos se gastaron en proyectos mal concebidos, sentando las bases de una agobiante deuda externa y alimentando la corrupción. Entraban en crisis un modelo de crecimiento económico concentrador y excluyente, y uno político de gobierno militar represivo.

La más armada de las dictaduras, la dinastía de los Somoza en Nicaragua, sucumbió, en 1979, ante una rebelión pluriclasista con la que comenzó el experimento "sandinista" que precipitó la devolución de los gobiernos a manos civiles en Honduras, El Salvador y Guatemala. Pero las imprudencias del novel régimen nicaragüense provocaron grandes tensiones y la intransigencia de la administración norteamericana del presidente Reagan, cuya respuesta fue una guerra "secreta y sucia" que derramó sangre inocente, inhibió el posible desarrollo económico de la región e incrementó todavía más la deuda externa. El colapso de la Unión Soviética, la prudencia de los gobernantes civiles y la astucia del pueblo nicaragüense en las urnas desactivaron la tragedia inminente de un enfrentamiento regional.

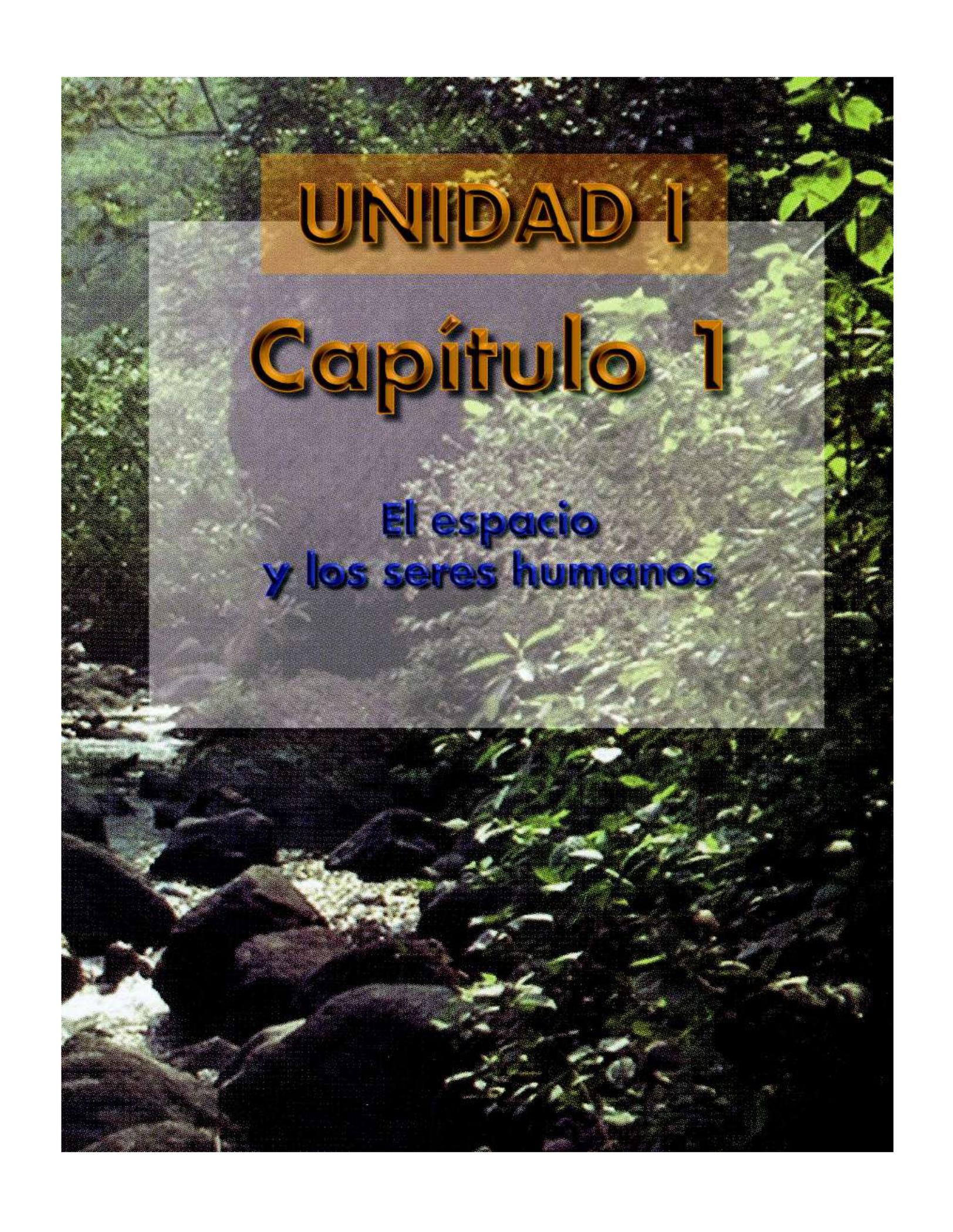
Mientras tanto, entre 1940 y 1990 la degradación ambiental había corrido pareja con la urbanización y el avance de la frontera agrícola mercantil. Después de que la economía agroexportadora se apropiara de los valles fértiles y la franja del café, los campesinos migrantes avanzaron sobre las selvas tropicales casi vírgenes, donde la tala de árboles y las siembras en laderas provocaron desecamiento, erosión e inundaciones cada vez más graves. El incremento absoluto y relativo de la miseria por retraso y polarización mantuvo un continuo desperdicio de recursos humanos y una devastación de los recursos naturales, que condujo a una crisis ambiental, que sólo se ha detenido en Costa Rica.

Los medios masivos de comunicación subvirtieron las estructuras mentales tradicionales y las culturas de nuestros pueblos; crearon un régimen de opinión pública pero también de enajenación colectiva. Con el divorcio de la clase pensante, la cultura oligárquica entró en crisis al tiempo que la cultura popular se vio asediada por la globalización alienante. Gran parte de la población vive aún desorientada, entre la desesperanza y la incertidumbre, la carencia de solidaridad y la mentalidad de la selva. Esto se traduce en violencia consuetudinaria, delincuencia e inseguridad.

En la última década, Centroamérica se ha transformado profundamente y el panorama luce esperanzador, aun bajo el fardo pesado de los “ajustes” económicos impuestos. Algunas de nuestras economías, especialmente en Honduras y Nicaragua, caminan aún sobre un campo minado por la deuda, pero tienen nuevas perspectivas e inversiones. Los gobiernos civiles asumen un verdadero control y combaten la corrupción, al tiempo que luchan por una integración. La empresa privada, que ha visto una nueva oportunidad, empieza a repatriar el capital que exportó y surgen nuevos grupos de poder, financieros y exportadores de productos no tradicionales. La sociedad civil madura y se apresta a asumir su nueva responsabilidad. La firma de la paz en El Salvador y Guatemala augura un nuevo desarrollo pacífico. Los movimientos étnicos han conseguido respuestas políticas que prometen disminuir su marginación social. Los premios nobeles de Óscar Arias y Rigoberta Menchú son emblemas de esa nueva condición y de cierto reconocimiento en la comunidad internacional.

Nuestro reto es construir sobre la base de la reunificación, que ya han planteado nuestros presidentes en la ONU, una patria grande que ofrezca oportunidades para todos, con una cultura de identidad en la diversidad, con paz y democracia, y con el compromiso compartido de conservar el medio ambiente que pueda garantizar la calidad de vida del futuro. Esa gran tarea exige, en primer lugar, que nos eduquemos para ella y esa educación es el fin de este texto. Han trabajado en él durante dos años los mejores historiadores del istmo, por iniciativa de los ministros de Educación y Cultura. Depende ahora de los estudiantes y los maestros que esta obra cumpla con la finalidad de sustentar una conciencia centroamericanista perdurable.





UNIDAD I

Capítulo 1

El espacio
y los seres humanos



Rafael Ángel "Felo" García
Sin título
Acrílico sobre madera
1973
Costa Rica

INTRODUCCIÓN

El istmo centroamericano tiene dos características físicas únicas en el mundo: es el lugar de paso más angosto entre los dos océanos más grandes del planeta y es el corredor obligado para trasladarse por tierra entre las dos masas continentales de Norte y de Sur América. Es decir, tanto para los humanos que se mueven por tierra como aquellos que navegan por los mares, América Central es un lugar de importancia estratégica. No siempre fue así. En los tiempos antiguos, cuando eran pocos los que se aventuraban mar adentro, la ubicación especial de América Central no tenía mayor importancia para los navegantes. Sin embargo, desde tiempos inmemoriales, desde que los humanos se hicieron presentes en América, los suelos de nuestro istmo han sido marcados por las pisadas de numerosos individuos que buscaban pasar de una masa continental a otra en busca de mejores tierras, mejor caza o mejores mercados para sus productos.

La presencia de los seres humanos en el istmo centroamericano no tiene que ver solamente con su afán de pasar de América del Norte a América del Sur. Muchos se quedaron en el istmo, construyeron sus viviendas y echaron raíces, convirtiéndose así en pobladores permanentes. Por lo tanto, América Central también ha sido punto de atracción para diversas poblaciones por sus notables características físicas: clima y topografía variados, abundantes fuentes de agua, suelos ricos y gran diversidad de vegetación y animales silvestres. Pero la presencia humana también comenzó a alterar significativamente el entorno natural centroamericano gestado durante millones de años, aislado, incluso, del resto del mundo.

Para comprender cómo es que el humano ha alterado el medio natural en América Central, y cómo el medio también ha influido en el desarrollo de la sociedad humana, en las siguientes páginas se analizarán las principales características físicas y biológicas del istmo centroamericano, tal como lo fueron hace muchísimo tiempo, y cómo han evolucionado hasta convertirse en lo que son en el presente.



Los volcanes son quizá la característica más espectacular de la geografía centroamericana. Desde tiempos inmemoriales, sus erupciones han provocado destrucción de poblados y cultivos, pero sus cenizas también han abonado las tierras del istmo, creando así algunos de los suelos más fértiles del mundo.

ORIGEN GEOLÓGICO DE AMÉRICA CENTRAL

Esta es la primera relación, el primer discurso. No había todavía un hombre, ni un animal, pájaros, peces, cangrejos, árboles, piedras, cuevas, barrancas, hierbas ni bosques: sólo el cielo existía... Entonces vinieron juntos Tepeu y Gucumatz... ¡Hágase así! ¡Qué se llene el vacío! ¡Qué esta agua se retire y desocupe el espacio, qué surja la tierra y qué se afirme! Así dijeron. ¡Qué aclare, qué amanezca en el cielo y en la tierra!

Popol Vuh

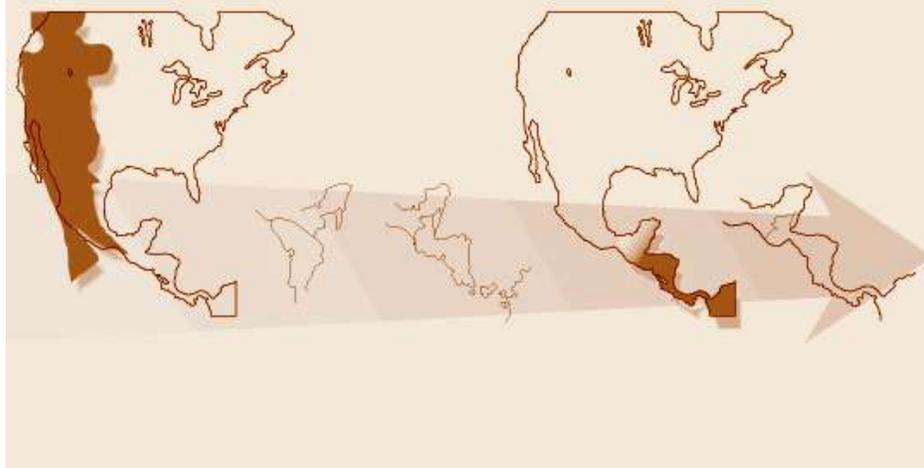


La obsidiana, un vidrio natural, usado por los centroamericanos para fabricar herramientas de trabajo y de cacería, como estas puntas de flecha. Los principales yacimientos se encuentran en Guatemala.

Según los antiguos cakchiqueles, la obsidiana —piedra divina con que se fabricaban instrumentos y ornamentos— provenía de Xibalbay, un reino subterráneo de magníficos tesoros naturales. “Entonces fue creada la Piedra de Obsidiana por el hermoso Xibalbay, por el precioso Xibalbay,” escribieron en el *Memorial de Sololá*. Ellos, como los otros pueblos centroamericanos originarios, poseían un amplio conocimiento sobre los bienes que

la tierra podía proporcionar. En Panamá y Costa Rica se trabajaba el oro. El jade era usado en toda el área. Con la obsidiana se fabricaban cuchillos, puntas de flecha y adornos. Los mayas esculpían sus estelas en las calizas del Petén y las ignimbritas de Copán. Los chorotegas sabían que era más fácil trabajar una escoria volcánica que un denso basalto. También entendieron cómo su territorio se originó aun antes de que existiera ser vivo alguno.

EVOLUCIÓN GEOLÓGICA DE AMÉRICA CENTRAL





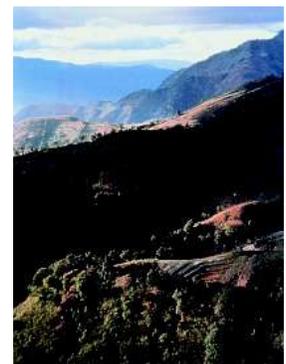
La América Central se ubica en los trópicos, pero buena parte de su territorio está cubierta de cerros y montañas de cierta altura y de clima más bien templado.

El altiplano de los Cuchumatanes en Guatemala (arriba) y el departamento de Chalatenango en El Salvador (abajo) son ejemplos de la topografía montañosa de la región.

Esos conocimientos y concepciones sobre temas que ahora llamamos *geológicos*, fueron desarrollándose y ampliándose con el tiempo. A partir de las reformas borbónicas en el sistema colonial, a finales del siglo XVIII, se organizaron expediciones científicas que estudiaron los tres reinos de la naturaleza americana. Durante los dos siglos siguientes, numerosos científicos se dieron a la tarea de sistematizar los conocimientos sobre nuestro medio. Hoy se posee una idea bien fundamentada sobre cómo se constituyó el istmo centroamericano y se desarrollaron las formas de su relieve, montañas y mesetas, planicies y colinas, así como las riquezas que contienen.

Desde lejos, América se observa como dos grandes masas triangulares con la base hacia arriba y el vértice hacia abajo. Las dos parecen flotar entre los

océanos, pero no están sueltas, pues las une una franja estrecha. Ese eslabón es lo que se llama América Central. Una descripción más objetiva, basada en su geografía física, la define como el área terrestre y de plataforma continental que se extiende desde el istmo de Tehuantepec (México) hasta las tierras bajas de Atrato (Colombia). Desde una perspectiva biológica, se dice que es una conexión continua entre los neotrópicos del sur y el neoártico del norte, sirviendo de puente para las formas vivas terrestres y de barrera para las formas marinas del mar Caribe y del Pacífico. Esta característica de puente entre el norte y el sur de América fue determinante hasta el siglo XVI. A partir de entonces, América Central fue incorporada cada vez más a la economía mundial y privilegiada por su condición ístmica. La fácil comunicación



Los volcanes centroamericanos, tanto activos como inactivos, se encuentran sobre una línea que corre paralela a la costa del Pacífico hasta internarse en la Meseta Central de Costa Rica. Su ubicación coincide con la región donde la placa de Cocos se hunde bajo la placa del Caribe, creando así las condiciones de calor y fracturamiento de la corteza por donde puede ascender el magma.



entre los océanos más grandes del mundo aumentó su importancia geoestratégica para las potencias mundiales. Esto condicionó, en gran medida, el desarrollo de la región en general y de cada país en particular.

En términos de su geología, la región centroamericana está formada por dos partes o provincias diferentes: una septentrional y otra meridional, cuya separación se localiza al sur de Nicaragua. Una zona de origen más reciente se extiende por el Pacífico a lo largo de ambas. Así pues, la historia geológica de la

América Central septentrional —Guatemala, Honduras, El Salvador y gran parte de Nicaragua— está ligada a la América del Norte y es la más antigua de las dos provincias. La América Central meridional —sur de Nicaragua y los territorios de Costa Rica y Panamá completos— tiene vínculos con el Caribe, el Pacífico y parte de Colombia.

La América Central septentrional tuvo dos ciclos en que emergió y se sumergió sucesivamente, iniciándose este proceso hace 600 millones de años. Al concluir el primer ciclo, el núcleo principal

de la región norte de América Central ya se había formado. Con la sumersión siguiente, hace unos 130 millones de años, sólo quedaron emergidas algunas islas. La última fase de emersión, que comenzó con una intensa actividad geológica extendida por toda Norteamérica cien millones de años atrás y que culminó hacia el Eoceno, hace 60 millones de años, terminó por darle la forma actual a las tierras emergidas. No obstante, las formas del relieve y la cadena volcánica terminarían de formarse sólo en los últimos cinco millones de años.

Cuando la América Central septentrional era una serie de islas, comienza la historia de la América Central meridional. Se dice que comenzó a formarse como un cinturón de islas volcánicas que dio paso a la unión de las dos masas continentales, hasta entonces separadas por el llamado canal centroamericano. Coincidiendo con los movimientos en Nortea-

mérica, entre los 100 y los 60 millones de años, la intensa actividad geológica de la región formó un sistema de montañas. La formación de esta provincia concluyó con el levantamiento general de toda la región, hace cinco millones de años. En esta última fase se formaron las sierras volcánicas de Guanacaste, la cordillera Central de Costa Rica y el volcán de Chiriquí en Panamá. Es decir, la unión de América del Norte y América del Sur no se realizó sino hasta hace menos de cinco millones de años.

La zona marginal del Pacífico proviene de finales del Terciario e inicios del Cuaternario, hace dos o tres millones de años. Está formada por la cadena volcánica cuaternaria y, en el océano Pacífico, la fosa mesoamericana. A lo largo de esta zona se origina la mayor cantidad de sistemas de la región. De hecho, la cadena volcánica es una de las zonas de vulcanismo más activas del mundo.



*Cráter del volcán Telica,
Nicaragua.*

EL RELIEVE CENTROAMERICANO

Así fueron sacando la clase de maíz y el color también. Semillas de tierra caliente, semillas de un poco menos caliente, tierra templada, tierra fría. Hay maíz amarillo, hay maíz blanco... el pinto y el negro, son cuatro colores y así sacaron las semillas, la variedad de semillas que hay en cada clima.

Tradición oral huista



La agricultura centroamericana siempre se ha identificado con el cultivo del maíz. Esta planta proporcionó alimentación a los primeros agricultores y sus granos siguen siendo todavía un componente básico de la dieta de muchos centroamericanos.

La región huista se ubica en las montañas más altas de América Central, en la región fronteriza de Guatemala con México. Es uno de los lugares en donde los científicos suponen que comenzó a domesticarse el maíz. Muchas de las manifestaciones culturales de la población huista tienen como referente el maíz, como ocurre en buena parte del área mesoamericana. Desde hace siglos, los pueblos de la región huista identifican sus cultivos con el clima y a éste con la altitud de las tierras.

En el párrafo transcrito arriba, los huistas identifican cuatro regiones por su altitud: tierra caliente, tierra menos caliente, tierra templada y tierra fría. En una reciente historia general de América Central, en la que participaron numerosos académicos dedicados a las ciencias sociales, también se utiliza el mismo parámetro, con similar clasificación. El contraste ecológico fundamental en América Central es el existente entre las tierras altas y las tierras bajas, o tierra templada y tierra caliente, que, a su vez, se subdividen por su grado de humedad. La rela-

ción actual entre altitud, clima, animales y plantas, no difiere de la que existía antes de la venida de los europeos en el siglo XVI.

Estas formas de explicarse el territorio centroamericano, tienen mucho que ver con una de las características predominantes del paisaje: las tres cuartas partes de su superficie son montañosas. Con la sola excepción de las planicies del Petén y de La Mosquitia y el norte de Costa Rica, parecería que la América Central es una larga montaña, interrumpida por una depresión en territorio nicaragüense y salvadoreño, y otra, muy angosta, en Panamá. Hacia el Pacífico, una angosta franja plana separa las montañas del mar.

El sistema de cordilleras que atraviesa América Central no es sino parte de esas cadenas montañosas mucho mayores que corren a lo largo del continente americano y que se extienden desde Alaska hasta la Patagonia. Si a ello sumamos el cinturón volcánico paralelo a las costas del océano Pacífico, tendremos los aspectos más relevantes del relieve del istmo, que aparecen repetidamente en los símbolos nacionales centroamericanos.



Según su altura, las tierras centroamericanas pueden clasificarse en cinco áreas, como se aprecia en este mapa.

Con estos elementos podemos presentar una clasificación de las regiones centroamericanas por las formas de su relieve: 1) planicie del Pacífico o tierras bajas del Pacífico; 2) planicie del Caribe o tierras bajas del este; 3) tierras bajas del norte (que incluiría las zonas bajas del norte de Honduras); 4) tierras altas del norte o zona montañosa del norte, y 5) zona montañosa del sur o istmo sur. De estas cinco regiones, el geólogo Gabriel Dengo diferencia la cadena volcánica del Pacífico, y las sierras y mesetas volcánicas.

La planicie del Pacífico es, en realidad, una serie de regiones planas, interrumpidas por el acercamiento de las



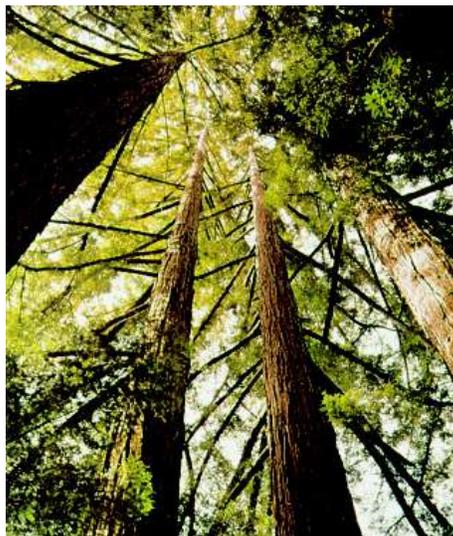
La caoba, es un árbol de madera fina que ha sido explotada para diversos fines. Durante la Colonia se transportó caoba centroamericana a los astilleros españoles en La Habana, en virtud de su resistencia al agua salada y a los crustáceos que atacan los cascos de los barcos.



En las riberas de los ríos de la vertiente caribeña de la América Central generalmente se da una vegetación tupida propia de una selva tropical.

Los pinos centroamericanos son la principal fuente de madera para la construcción. En tiempos pasados, también se les extraía la brea que se usaba para sellar los cascos de barcos y lanchas.

montañas a la costa, que tiene una altitud no superior a los 200 m sobre el nivel del mar. Su parte más ancha se ubica en Guatemala, en donde alcanza hasta los 50 km. Su vegetación es la característica del bosque tropical seco, aunque en algunos lugares cambia a bosque tropical



húmedo. Esta fue una región de grandes bosques de maderas preciosas y de abundante fauna. En la actualidad, la ganadería y la agricultura de exportación, esta última con sus sistemas de utilización de fertilizantes y plaguicidas químicos, acabaron con aquella bonanza silvestre. Ahora es una de las regiones más ricas del área centroamericana, pero sus recursos forestales sólo se pueden apreciar por los restos que existen a la orilla de los ríos o de algunas especies en los cercos que dividen las fincas y las haciendas ganaderas. Es una región de alta densidad demográfica, de mucho desarrollo vial y de gran fertilidad en sus suelos.

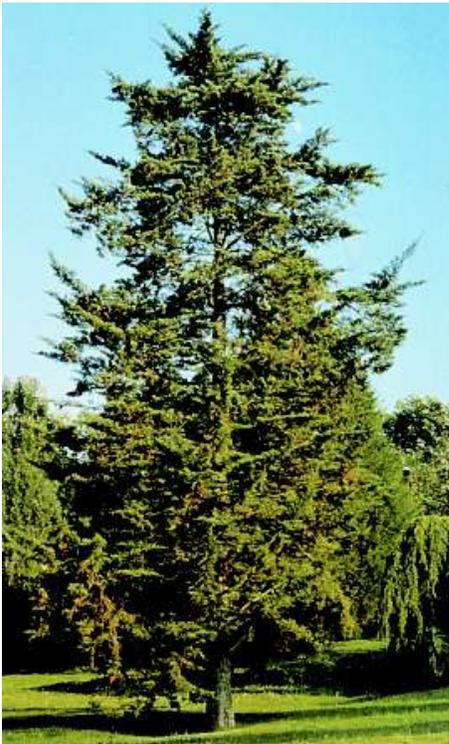
Al igual que la del Pacífico, la planicie del Caribe, presenta un relieve plano de baja altura (menos de 200 m). Aunque su ancho es variable, adquiere grandes proporciones si se compara con aquella. En La Mosquitia, llega a tener entre 80 y 150 km, por un largo de 1000 km. La vegetación predominante es la del bosque tropical húmedo. Es una región de grandes ríos, en comparación con los otros de América Central. En el litoral abundan las lagunas, bahías y estuarios. Por ser muy poco habitada y con poblaciones situadas principalmente en los puertos de la costa, en esta región se encuentra una de las grandes reservas naturales de América Central.

Las tierras bajas del norte tienen un relieve plano y bajo, que no supera los 500 m. Forma parte de una gran planicie

que se inicia en Veracruz, México, y se extiende hasta Sudamérica por la costa caribeña; comprende la región del Petén y la península de Yucatán. Las montañas peteneras, de poca altura, son formaciones de rocas calizas. En el sur de la región llueve con mayor intensidad, por lo que existe un bosque tropical húmedo. Los bosques densos de árboles de maderas preciosas y de muchas especies útiles se combinan con sabanas y bosques de pinos de zonas bajas. Al norte, el bosque presenta las características de tropical seco. En la parte que le corresponde a América Central, la región presenta escasos puntos de poblamiento, los cuales se localizan principalmente al centro del Petén y el Valle de Sula en Honduras. Su principal atrac-

tivo es la extensa reserva forestal que, sin embargo, está cediendo lugar por la ampliación de la frontera agrícola y la descontrolada explotación maderera. Existen algunos lugares de explotación petrolera.

Las tierras altas del norte abarcan gran parte de la región central de Guatemala, el norte y centro-oriente de Honduras, el norte de El Salvador, y el norte y centro de Nicaragua. Es la región geológica más antigua de América Central, siendo prolongación natural de la Sierra Madre mexicana. La región está formada por una serie de sierras alineadas de este a oeste, que varían desde los 200 m hasta más de 3 000 m y que están separadas entre sí por valles de ríos como Negro, Polochic y Motagua, en Guatemala, Ulúa,



Un bosque de coníferas típico de la región montañosa del norte de la América Central.

Fue posible construir un canal en Panamá precisamente porque su topografía no es ni muy elevada ni accidentada. Éste fue revertido a la nación panameña el 31 de diciembre de 1999.



Chamelecón, Aguán, Tinto y Patuca en Honduras, y Coco entre Honduras y Nicaragua. Esta diversidad del relieve, además de las diferencias significativas en el régimen de lluvias, hacen de ella una región rica en microclimas. Esto, a su vez, propicia la existencia de numerosas variedades de zonas de vida: bosque tropical húmedo, bosque tropical seco, bosque tropical muy seco, bosque montano, y bosques

nubosos y de coníferas. Los famosos bosques de coníferas de Honduras son extensas zonas de amplio potencial para el manejo forestal. Por ser una región extensa presenta gran variedad de asentamientos humanos, siendo la zona más poblada el altiplano guatemalteco. También destacan la diversidad de fauna y flora, y lo abrupto de la topografía que dificultó la construcción de vías de comunicación.

Al sur del istmo centroamericano se alza la zona montañosa del sur separada por la depresión de Nicaragua. La característica más notoria es su angostura de 200 a 100 km. La condición centroamericana de istmo, es decir, de franja estrecha de tierra entre dos océanos, en ningún otro lugar es más apreciable que en esta región. Aunque sus montañas llegan a tener hasta 3 800 m en Costa Rica y alcanzan a cubrir hasta las cuatro quintas partes del

El volcán Momotombito, ubicado en una isla del lago de Managua, todavía manifiesta señales de actividad.





Desembocadura del río Lempa, Usulután.

territorio panameño, están cortadas en muchos lados por las cuencas de los ríos, lo que facilita la comunicación interoceánica. Por ello, la depresión de Panamá ha sido utilizada para la construcción del canal interoceánico. La diversidad del relieve propicia múltiples variaciones climáticas y, por tanto, de expresión ecológica. Las reservas naturales de la región presentan un potencial tanto para el desarrollo del ecoturismo como para el manejo forestal y de cuencas.

La cadena volcánica se extiende desde Guatemala hasta el poniente de Panamá. El relieve es variado, siendo en algunos lugares accidentado, mientras en otros presenta pendientes poco pronunciadas. La altitud también es variable, desde las altas cumbres de 4 000 m hasta las zonas bajas colindantes con el litoral del Pacífico. Los volcanes más altos están en Guatemala y Costa Rica, mientras que Honduras y Panamá son prácti-

camente ajenos al vulcanismo. La fertilidad de los suelos de origen volcánico ha provocado el auge de la economía de agroexportación, siendo el café el más beneficiado de todos los productos. Es una zona de gran concentración humana.

La depresión de Nicaragua ha sido mencionada pero necesita mayor atención. Esta depresión comienza en el lago de Güija —frontera de Guatemala y El Salvador— y se extiende en dirección oeste-este hasta la desembocadura del río San Juan, en la frontera de Nicaragua y Costa Rica. Buena parte del río Lempa se ubica en esta depresión. También se encuentran en ella los grandes lagos nicaragüenses y la cuenca del río San Juan, que juntos constituyen casi un canal natural entre el Atlántico y el Pacífico. La concentración humana y el desarrollo de la zona en general, dan cuenta de un pasado intenso, por la atracción que significaba el relativamente fácil paso de un océano a otro.

LOS SUELOS DE AMÉRICA CENTRAL

Muchos cristianos creen que el Masaya es una boca del infierno, y que las llamaradas y los fogosos humos anuncian castigos eternos. Otros aseguran que son hervores de oro y plata los que alza hasta las nubes esa humareda incandescente, que se ve a cincuenta leguas...

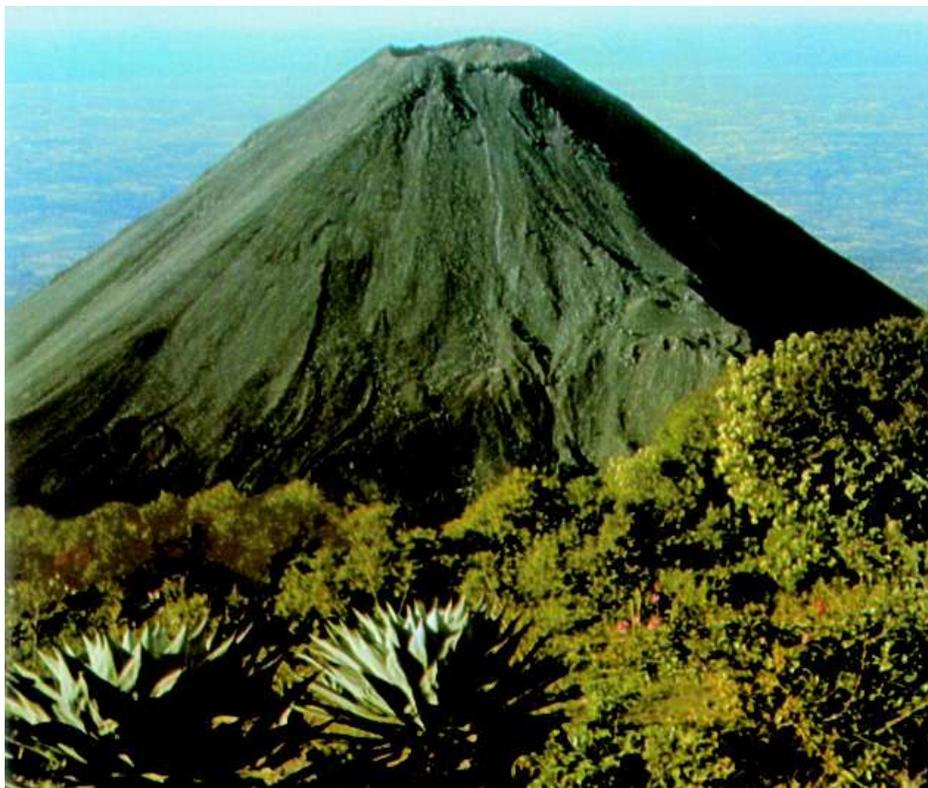
Eduardo Galeano

Miedo o ambición, los volcanes nunca pasaron desapercibidos para los centroamericanos. Los mitos y las crónicas dan cuenta de ello. Pedro de Alvarado daba noticia a Hernán Cortés de lo “espantoso” del volcán de Fuego. Ciertamente, los volcanes no daban oro ni plata, pero tampoco sólo destrucción y muerte.

Durante miles y miles de años los volcanes han sido formadores de suelos y creadores de una fertilidad de la que aún gozamos. Las cenizas volcánicas nos legaron uno de los suelos más fértiles del mundo.

También los ríos han dejado vida en sus márgenes y siguen haciéndolo. De esa manera, aquellas regiones alejadas

El volcán Izalco de El Salvador surgió a fines del siglo XVIII. Durante dos siglos, el humo y el fuego de sus erupciones regulares ayudaron a los marineros a orientarse, por lo que recibió el apodo de El faro del Pacífico. Actualmente, está inactivo.



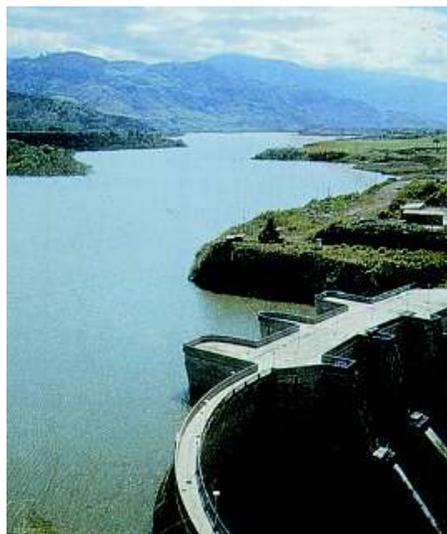


La actividad volcánica se aprecia claramente en los estratos de ceniza y piedra producto de las erupciones, como en este corte realizado en el sitio arqueológico de Joya de Cerén en El Salvador.

de la cadena volcánica recibieron la fertilidad por las corrientes fluviales. Las partículas minerales y vegetales, suspendidas en las aguas, se fueron depositando río abajo, creando así terrenos no solamente ricos en nutrientes sino también húmedos.

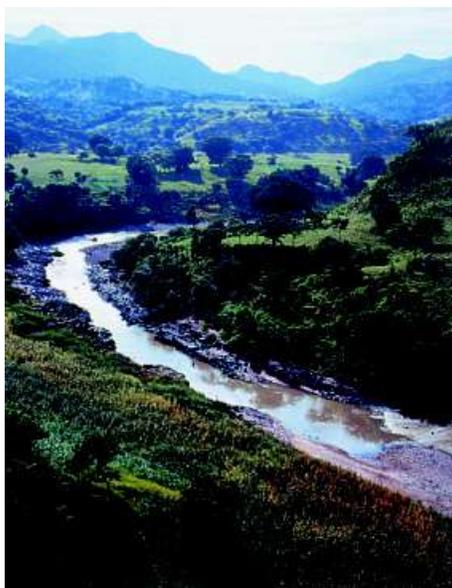
Por último, debemos mencionar los bosques, donde las hojas, las ramas y los troncos viejos, al igual que los animales que mueren, comienzan a descomponerse y pasan a formar parte de la materia orgánica que constituye el suelo. Cuanto más viejo sea el bosque, más gruesa es la capa de materia orgánica que cubre el suelo. Por supuesto, no todos los suelos de los bosques son fértiles ni todos los que son fértiles lo serán por siempre. La erosión, los incendios y el uso irracional pueden destruirlos.

Los suelos más feraces del istmo centroamericano son los ubicados en las proximidades de la cadena volcánica. Ellos han hecho posible la producción de café, uno de los cultivos sobre los que se han sostenido las economías de buena parte de América Central. La concentración de la



El río Reventazón en Costa Rica tiene una caída pronunciada, que permite su explotación para la generación de electricidad.

En las tierras altas del norte centroamericano, el caudal de los ríos se reduce sensiblemente durante la época seca, como se aprecia en este afluyente del río Lempa en El Salvador.



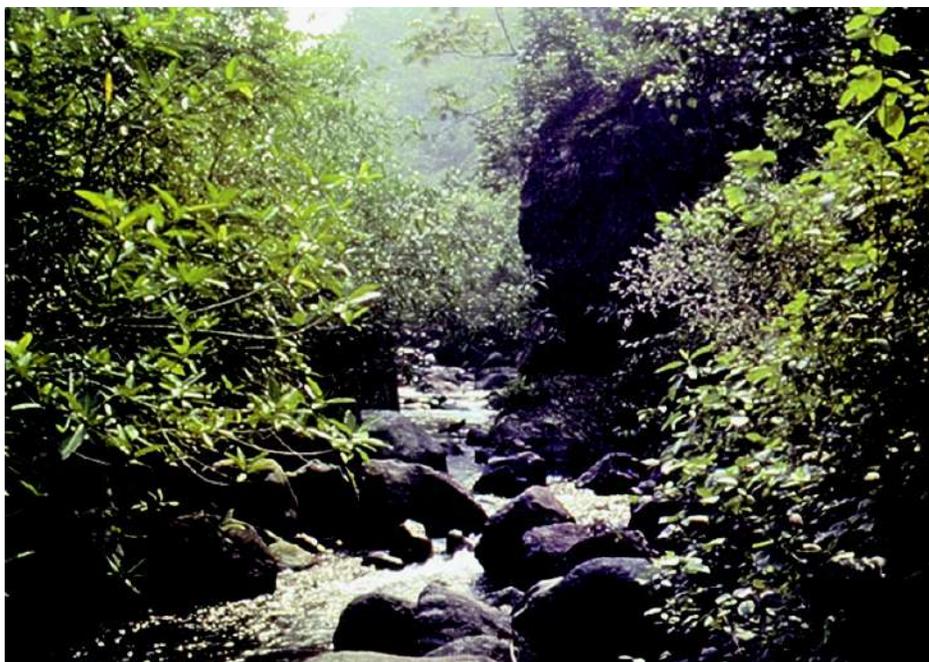
población ejerce una gran presión sobre estas tierras, dados los grandes desequilibrios sociales. Muchas de las fincas más ricas sobreviven con grandes grupos humanos en condiciones difíciles de vida. Por otra parte, los cultivos anuales, en los que

durante parte del año se elimina la cubierta forestal, dan lugar a la erosión y la consiguiente pérdida de los suelos.

En la planicie del Pacífico, los suelos son de origen aluvial, es decir, se han formado por la acción de los ríos. Al igual que los suelos vecinos de la bocacosta, representan lo mejor de los suelos centroamericanos por su contenido mineral y sus condiciones físicas. Sin embargo, la utilización indiscriminada de los fertilizantes e insecticidas químicos ha provocado la contaminación de los suelos, al igual que de las aguas, los animales y los humanos. Esta situación ha llevado a que las aguas costeras del Pacífico tengan la reputación de ser un mar de veneno.

Los suelos de la planicie del Caribe son variados, predominando los aluviales.

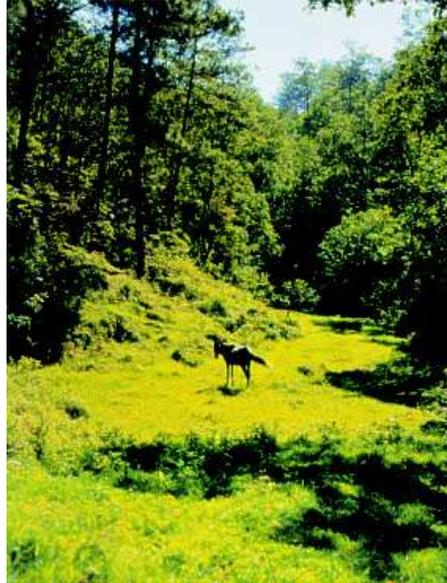
Donde los bosques se han conservado, los ríos fluyen todo el año, aunque su caudal se reduce en la época seca.



Los grandes ríos, en su lento desplazamiento, han formado franjas de materias fértiles en las márgenes de sus cauces o en los deltas que se forman en su desembocadura. Los expertos señalan que las amplias zonas boscosas pueden llevar al engaño de creer que la calidad de los suelos es mejor de lo que en realidad es. Empero, dicen, luego de la destrucción de los bosques la capa fértil del suelo se agota rápidamente.

Algo similar sucede con la capa orgánica de las tierras altas del norte. Esta zona siempre fue considerada como un granero potencial de Guatemala, porque se suponía que si los suelos podían contener tanta riqueza vegetal y animal, serían aptos para la actividad agrícola. No es así. La mayor parte de los suelos del Petén y La Mosquitia son pobres, aún más en las zonas del norte, en donde la roca debajo del suelo es caliza y donde los suelos son poco profundos, en especial en las serranías. Hacia el sur de la región, existen suelos mejores, más propios para la agricultura.

En las tierras altas del norte, la situación de los suelos es más difícil. Los suelos son muy frágiles en las pendientes, sobre todo en las que sufren avanzados procesos de deforestación. Los más fértiles se encuentran en los valles y en los altiplanos, en donde la capa orgánica se conserva mejor. Es de hacer notar que los sistemas de cultivo prehis-



Los árboles contribuyen a detener la erosión en las pendientes, ya que sus hojas frenan el golpe de las gotas de lluvia y sus raíces le dan consistencia a los suelos. Las laderas no siempre son adecuadas para los cultivos.

pánico eran más eficaces para la conservación de los suelos que las técnicas modernas. Una herramienta como la coa prehispánica (vara cuya punta era endurecida por el fuego) es un instrumento más simple que el azadón o el arado traído por los europeos en el siglo XVI. Sin embargo, el potencial destructivo del suelo de estos últimos es mucho mayor, si no se utilizan adecuadamente y en conjunto con ciertas técnicas de preservación como lo son las barreras vivas y las terrazas.

Los mejores suelos de la zona montañosa del sur se encuentran en las partes que han recibido el beneficio de las cenizas volcánicas. Esto ocurre en la meseta central, en el Valle Central de Costa Rica y en la depresión interior de Panamá. En el resto de la región, predominan los suelos muy poco fértiles, sujetos a la erosión y a la filtración.

EL CLIMA EN AMÉRICA CENTRAL

Venía lloviendo tieso por los potreros. El cerro pelón, parado en medio de los llanos, gordo y cobarde, no halló dónde meterse y se quedó. Llovió sin pringar, de golpe, a torrentes; con un viento encontrado, que corría atropelladamente en todos los rumbos, como si llevara agarrado un tigre a la espalda.

Salarrué, *Cuentos de barro*

El 20 de octubre de 1852 los centroamericanos se preparaban para el fin de la época de lluvias. Pero ese día comenzó un temporal que no parecía terminar. Al llegar noviembre y no cesar las lluvias la alarma cundió. En Amatitlán, Guatemala, la cosecha de grana se perdía en las bodegas. En la costa caribeña de Honduras, el Ulúa y el Aguán se habían desbordado destruyendo haciendas, sementeras y trojes. Se decía que en Ocoatepeque, Honduras, los cerros se partían y se inundaban los poblados. De León y Chinandega, en Nicaragua, se reporta-

ban también los estragos causados por el desbordamiento de los ríos. Los habitantes de América Central se encontraban otra vez con la prueba de que su territorio estaba propenso a catástrofes naturales, no sólo por estar sobre una zona sísmica, sino también por causa de su clima. Ya los primeros pobladores, habían aprendido que debían convivir con los terremotos y con los fenómenos meteorológicos. Pero si bien sólo podían prepararse en caso de los sismos, debieron aprender que las alteraciones de su medio ambiente aumentaban la posibilidad y la magnitud de los fenómenos del clima. Por esa época, Jacobo Haefkens, un diplomático holandés que viajaba por la región, señalaba cómo la tala inmoderada en Belice podía alterar la lluvia fina conocida como "chipi chipi", en Cobán, Alta Verapaz.

El surgimiento mismo de América Central produjo modificaciones en el clima mundial hasta niveles insospechados. Antes de que se uniera la América del Norte con la del Sur, existía una corriente marítima que circulaba alrededor del planeta. Esto tenía efectos en el

Las corrientes marinas son los grandes reguladores de las temperaturas del globo. Las dos principales, la corriente de Humboldt (a) y la corriente del Golfo (b), la primera fría y la segunda tibia, tocan las costas de Norte y Sur América.



clima mundial al estabilizarse las temperaturas. Cuando se produjo la elevación final de la región centroamericana, cortando la comunicación entre los dos océanos, se formaron las dos grandes corrientes marítimas hoy conocidas: la del Golfo de México en el Atlántico y la corriente de Humboldt, en el Pacífico. Como consecuencia de ello se formaron los desiertos del Sahara, en África, y de Atacama, en Sudamérica. Desde entonces, la angosta franja centroamericana quedó bajo la influencia de los dos climas oceánicos. Lo que se puede apreciar de manera especialmente clara cuando ocurre el fenómeno climático llamado "El niño", en el cual las aguas superficiales del Pacífico se calientan y desvían la corriente de Humboldt, provocando sequías en el litoral del Pacífico centroamericano.

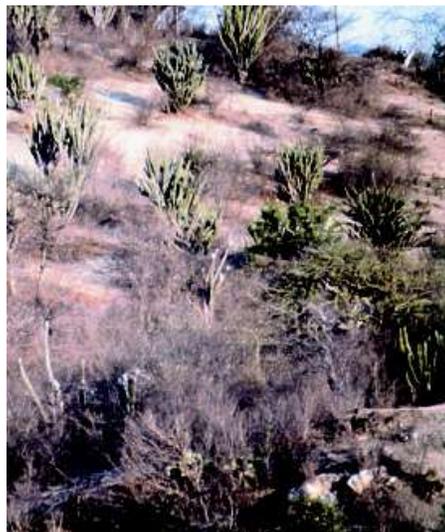
América Central se ubica en el hemisferio norte, entre el trópico de Cáncer y el ecuador. Es decir, es un pequeño territorio tropical, lo que significa temperaturas cálidas. Esto definiría, en gran medida, las variedades vegetales y animales que la poblarían. Pero la diversidad del relieve hace que las variaciones térmicas sean importantes. La variedad climática se va acentuando y esto posibilita la multiplicación de los ecosistemas. En términos generales, se puede decir que existen en la región tres provincias térmicas: las tierras con temperaturas altas (60% del territorio), las tierras



templadas (30%) y los páramos que están a más de 3 000 m de altura (10%). A eso debemos sumar la diferente exposición a los vientos, lo que propicia una gran diversificación en la precipitación pluvial. Estos tres factores —latitud, altitud y precipitaciones— hacen que en un territorio relativamente pequeño existan al menos veinte zonas de vida.

Los centroamericanos hablamos de la existencia de dos estaciones: una seca,

En la costa caribeña del istmo, llueve torrencialmente en cualquier momento del año, como se aprecia en esta imagen de La Mosquitia de Nicaragua.



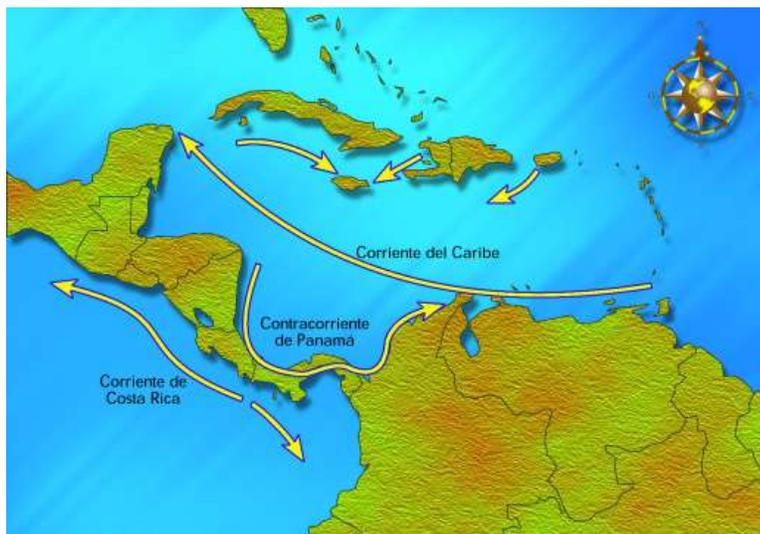
En algunas regiones de América Central se encuentran paisajes semidesérticos, como éste del oriente guatemalteco.

que se inicia en noviembre, y una lluviosa, que se inicia en mayo. Sin embargo, esto es aplicable sólo a las regiones del Pacífico. En la costa caribeña las montañas que se extienden perpendicularmente a la dirección de los vientos, hacen aumentar la precipitación cuando las nubes cargadas de vapor de agua chocan en sus alturas. De esta forma llueve casi todo el año. La diferencia entre las regiones en donde llueve más y aquellas en donde llueve menos es muy grande. Existen bosques nubosos con una precipitación de 7 500 mm anuales (en comparación con 10 000 mm en la zona más lluviosa del mundo, en la India), mientras que hay zonas semidesérticas con 400 mm al año (en comparación con 5 mm en el lugar más seco del planeta, en Iquique, Chile). En términos generales, las condiciones del régimen de lluvias en la región centroamericana están determinadas por varios fenómenos meteorológicos que, a su vez,

son modificados por factores locales. Los vientos alisios provocan la estación lluviosa de mediados de mayo a mediados de octubre. A estos vientos se une otro fenómeno conocido como ondas tropicales o del este. Cuando éstas se estacionan, los dos fenómenos provocan los "temporales", tal como el ya mencionado de 1852. La irrupción del llamado anticiclón de las islas Bermudas provoca un fenómeno conocido como "canícula". Esto ocurre porque el anticiclón empuja hacia el sur a los vientos alisios, produciéndose entonces un descenso de la lluvia, fenómeno que se da por lo general entre el 14 de julio y el 16 de agosto. Cuando termina la influencia de los vientos alisios y de las ondas tropicales, la tierra tiende a calentarse en comparación con la temperatura de los mares. Entonces se forman centros térmicos de baja presión atmosférica, lo que hace más fuerte el "verano" en los meses de febrero a abril. Finalmente, un sistema de brisas marinas provoca unos aguaceros aislados a principios de mayo. Durante seis meses, América Central se halla bajo la influencia de los vientos alisios y las ondas del este, y los otros seis meses por los aires fríos y masas de aire polar. Estas condiciones, combinadas con los aspectos del relieve y orientación de las montañas que se mencionaron, determinan en gran medida la variedad de climas y microclimas que caracterizan a la región.

*Corrientes marinas en
Centroamérica.*

Esta ilustración se basó en el mapa elaborado por Alejandro Gutiérrez E. y Carlos Brenes Rodríguez, oceanógrafos físicos del Laboratorio de Oceanografía y Manejo Costero, UNA.



EL RECURSO AGUA

En las cuatro leguas últimas se cruzan dos ríos sobrado caudalosos; el 1o. se llama el Río Seco; el 2o. Río de Gotera, por estar a la entrada del pueblo; ambos corren de como de norte a sur y se incorporan en el Río Grande de San Miguel; en sus madres hay muchas piedras que los hacen de mal paso.

Pedro Cortez y Larraz, 1768

Cuando el ser humano pudo ver la Tierra desde el espacio, le pareció azul. Este color se lo daba el agua y, desde entonces, se le ha llamado el “planeta azul”. No es casual que la Tierra sea el único planeta donde existe vida, al menos en nuestro sistema solar. El agua y la vida son inseparables. Pero, contrario a lo que se podría suponer, el agua es un recurso limitado. La cantidad de agua que existe en la Tierra (estimada en 1 400 millones de km cúbicos) no se puede aumentar ni disminuir. De toda esa agua, 97.5% es agua salada de los océanos y 1.76% se encuentra en glaciares y casquetes de hielo. Solamente 0.4% es agua dulce que está en los ríos, lagos, embalses, subsuelo, pantanos, atmósfera y en los organismos vivos.

El agua no permanece en estado líquido en la superficie de la tierra y de los mares. Es transferida (reciclada) continuamente a la atmósfera por la energía solar que la convierte en vapor de agua, y de la atmósfera, regresa a la tierra convertida en lluvia, granizo o nieve. Al llegar a la superficie de los continentes, toma diversos rumbos. Una pequeña parte se

evapora desde la tierra o desde las plantas (transpiración). La mayor parte o se infiltra reponiendo los depósitos subterráneos (acuíferos) o se escurre por gravedad sobre la superficie, llenando los ríos que la llevan al mar o a los lagos. Esta última fracción del ciclo hidrológico es de la que se sirve la población humana para beber, regar y generar energía hidroeléctrica. El agua de lluvia se distribuye en cuencas, es decir, en territorios dentro de los cuales todas sus aguas confluyen en un río, lago o mar. El agua que fluye por una cuenca es el principal agente en la definición del paisaje. Construye montes, cañones y mesetas. Por otra parte, transporta y deposita nutrientes y sedimentos.

La distribución de las aguas que fluyen en América Central tiene que ver con su historia geológica. El movimiento inicial de la región hacia el Pacífico, produjo un levantamiento de esa área y la inclinación del territorio hacia el Atlántico. Esto se visualiza por las cuencas de drenaje actuales, con ríos de mayor longitud hacia el Caribe y con la división de las aguas mucho más cerca del Pacífico. Así, existe un gran desbalance en la disponibilidad de las

Visto desde el espacio, el nombre del planeta Tierra no concuerda con su apariencia, pues la mayor parte de su superficie está cubierta de agua. El nuestro es el único planeta del sistema solar con abundante agua y, por lo que sabemos hasta ahora, el único con vida.



La mayoría de los principales ríos de la América Central desembocan en el mar Caribe.

La razón es que la vertiente del Pacífico es angosta y la lluvia que capta proporcionalmente menor. Además, la región caribeña recibe más lluvia que la del Pacífico.



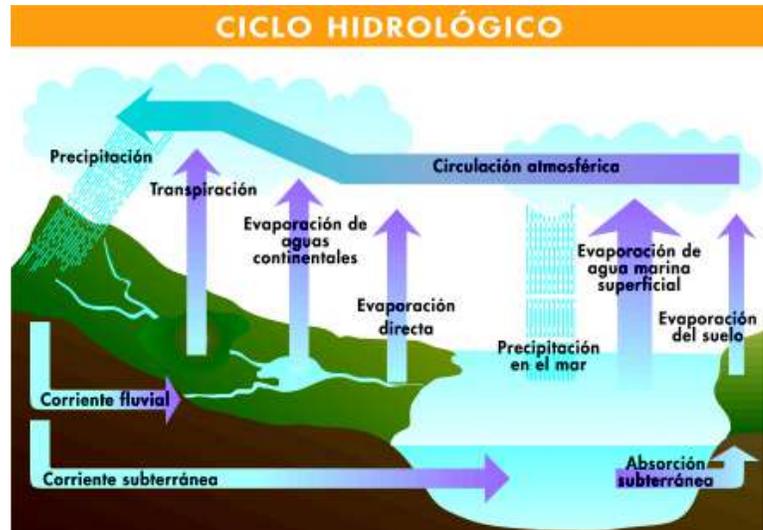
aguas entre las dos vertientes. Del agua de lluvia que cae sobre la región, 70% lo hace en la vertiente atlántica, donde las cuencas son más extensas y húmedas, los ríos son

más caudalosos y su caudal está más regularizado a lo largo del año.

Las cuencas de la vertiente del Pacífico son más cortas y los ríos tienen cau-

dales menores. Si a esto agregamos que es en la región del Pacífico en donde históricamente tiende a concentrarse la población centroamericana, podremos comprender la existencia de una permanente escasez de agua en esa región. Debido a la corta distancia entre la cadena volcánica y la costa, los ríos descienden a gran velocidad. Al aumentar su caudal en la época de lluvias los ríos salen de su cauce con frecuencia, arrastrando los suelos volcánicos mundialmente famosos por su fertilidad. En la costa caribeña la elevada precipitación pluvial provoca suelos de drenaje más lento y de mayor compactación. En esa región, los terrenos más fértiles se encuentran en las vegas de los ríos.

Los lagos son fáciles de estudiar, por lo tanto, de conocer y valorar sus características de aprovechamiento. Esto se debe a que tienen límites bien definidos. El origen, evolución y destino de los lagos está en relación con lo que sucede a su alrededor; en su cuenca de drenaje, por efecto de la erosión, la persistencia y desplazamiento de las masas de aire sobre su superficie y por la acción e interrelación con los seres humanos que habitan sus márgenes. Los lagos, a semejanza de los seres vivos, tienen juventud, envejecen y se extinguen. Se inician o forman como depresiones u hoyas rellenas u ocupadas por las lluvias o las aguas corrientes; gradualmente a causa de la sedimentación, la sequía o la evaporación van perdiendo su volumen. Todos los

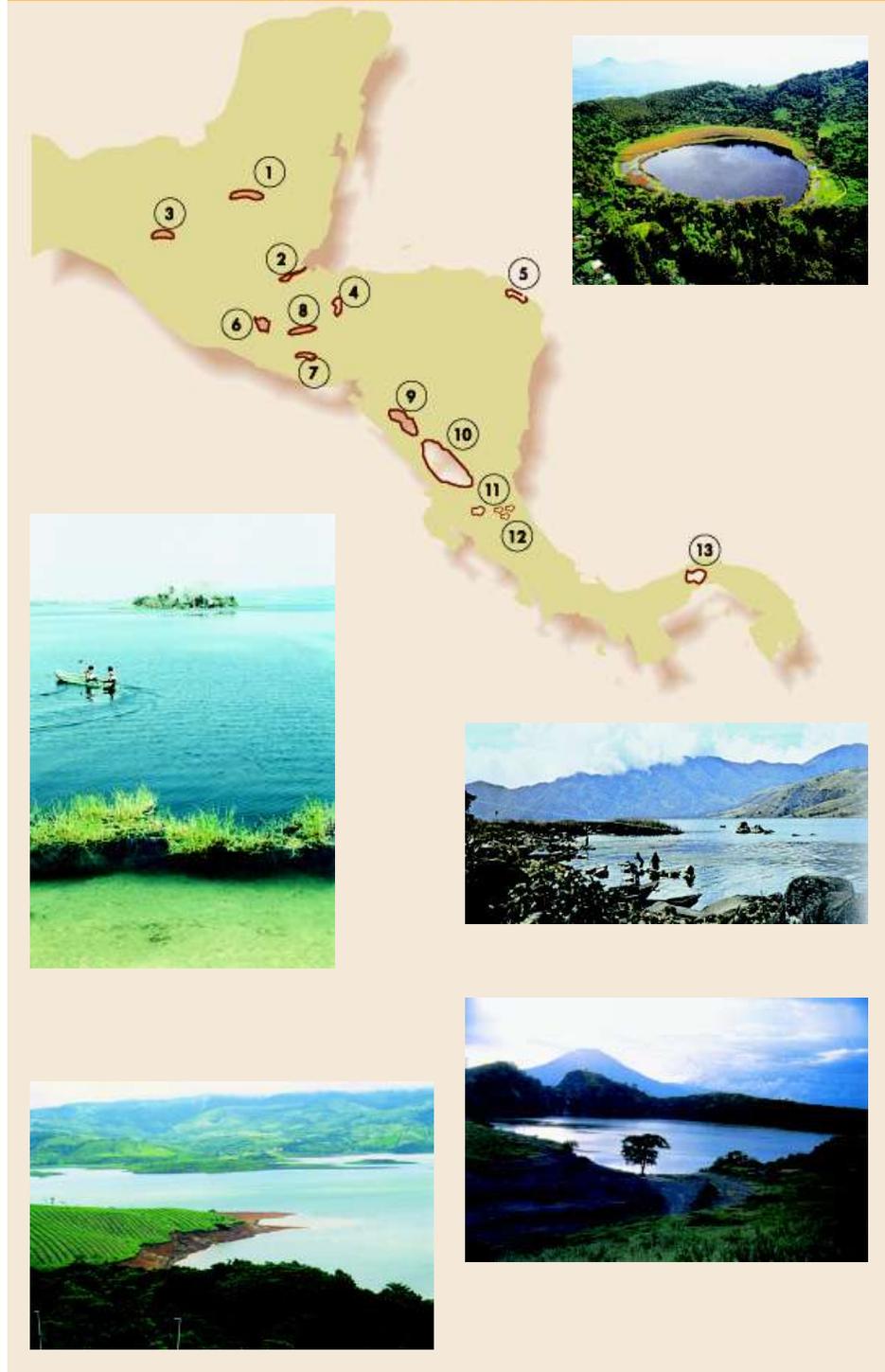


lagos y sus cuencas constituyen centros de turismo y refugios de fauna y flora silvestre; también se pueden aprovechar para la pesca artesanal, los cultivos locales y la extracción de agua potable y para riego, entre otros. Son uno de los fundamentos del ciclo hidrológico. Asimismo, actúan como cuencas para el asentamiento de los sedimentos arrastrados por los ríos, moderan el clima y provocan mayor precipitación pluvial, reducen las extremas inundaciones y sequías, conservan el agua para usos domésticos y para la generación de energía eléctrica. La mayor parte de los lagos centroamericanos se originaron debido a la actividad volcánica o como resultado de la formación de depresiones o fosas tectónicas engendradas por la acción de fuerzas o movimientos geológicos desde el interior de la Tierra. La depresión lacustre ocupada por los grandes lagos de Nicaragua (Cocibolca y Xolotlán) es de origen tectónico.

Los lagos centroamericanos tienen orígenes variados: las calderas de volcanes extinguidos (como los de Ilopango y Coatepeque en El Salvador); las depresiones naturales de las planicies (como los Grandes Lagos de Nicaragua), y las regiones montañosas (como el de Atitlán en Guatemala). También se han creado varios lagos artificiales como resultado de la construcción de represas hidroeléctricas.

1. Laguna Petén Itzá
2. Lago de Izabal
3. Lago de Atitlán
4. Lago de Yojoa
5. Laguna de Caratasca
6. Lago de Güija
7. Lago de Ilopango
8. Lago del Cerrón Grande
9. Lago de Managua
10. Lago de Nicaragua
11. Lago Arenal
12. Lagunar Bosque Alegre
13. Lago Gatún

PRINCIPALES LAGOS NATURALES Y ARTIFICIALES DE AMÉRICA CENTRAL



RUTAS DE DISPERSIÓN BIOLÓGICA

La tierra ha pasado de su niñez a su primera juventud, y existía ya en aquellos tiempos abundancia de seres organizados; tanto plantas como animales, los cuales, si fuesen presentados a nuestra vista, ciertamente nos parecerían de aspecto muy extraño y antiguo. Por lo mismo se llama esta época la Paleozoica.

Karl Sapper, 1897

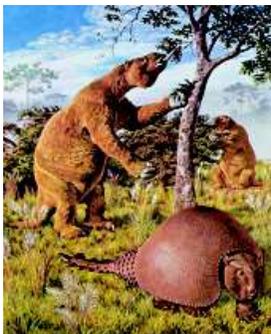
Hace doscientos años, una expedición científica enviada por la Corona española, formada por el naturalista José Longinos Martínez y el botánico José Mariano Moziño, abrió la brecha para los estudios de los minerales, la flora y la fauna de la región centroamericana. Un siglo después, el científico alemán Karl Sapper llegó a América Central con el mismo propósito. Sus estudios abarcaron los aspectos físicos de la geografía, pero también las formas de desarrollarse y distribuirse los seres vivientes en el área, es decir, las rutas centroamericanas de dispersión biológica. Al evaluar sus observaciones, Sapper concluyó que gran número de las formas vivientes que aquí existían procedían de América del Norte, de América del Sur o de las Antillas, idea que ha sido verificada en la actualidad.

Actualmente, los científicos tienen un cuadro más completo que el esbozado por Sapper. Los mayores cambios en las formas vivientes de América Central se dieron en los últimos 60 millones de años, es decir, luego de la masiva elevación de las tierras de principios del Cenozoico. Los

mamíferos y las angiospermas (plantas superiores) se convirtieron en las especies dominantes y, junto con las aves, tuvieron un amplio proceso de dispersión. En ese momento las partes emergidas de América Central estaban unidas a Norteamérica y no existía una comunicación con Sudamérica. De ahí que las especies predominantes de la fauna fueron norteamericanas. La flora, en cambio, presenta más similitudes con el sur, posiblemente por migraciones a través de islas. Precisamente, entre lo que hoy son Nicaragua y Colombia existía una serie

Al final del Plioceno, después de la formación del istmo de Panamá, distintas especies, como el armadillo, se desplazaron hacia el norte, ampliando su hábitat.





La fauna centroamericana hace más de veinte mil años incluía algunos verdaderos gigantes, como el perezoso terrícola, a la izquierda y al fondo, y el gliptodonte, mucho más grande que su descendiente actual, el pequeño armadillo.

de islas como las actuales Antillas Menores, que permitían un moderado intercambio de especies entre el norte y el sur. Se supone que, mientras tanto, varias especies mesoamericanas tuvieron un desarrollo independiente hasta la actualidad.

Al terminar de formarse hace poco menos de cinco millones de años, América Central unió a las regiones biogeográficas del norte y del sur. De esta manera comenzó a funcionar como puente continuo para el intercambio de plantas, aves y mamíferos. En este mismo período se formaron los sistemas montañosos actuales, lo que implicó la diversificación de los climas, con su consecuente formación de hábitat. Se presume que en esta época se desarrolló una fauna de mamíferos pequeños que se dispersó desde aquí.

Los grandes cambios climáticos del Pleistoceno (desde hace dos millones hasta diez mil años) provocaron movilizaciones y reubicaciones de la flora y de la fauna. Al generarse temperaturas frías en el trópico, hubo un desarrollo de especies como las grosellas, las uvas de Corinto y los sauces. Por otra parte, de acuerdo con

algunas hipótesis, los climas fríos propiciaron condiciones de mayor aridez que las actuales. Esto tendió a favorecer la extensión de las sabanas, facilitando la migración de especies adaptadas a las zonas áridas y a la alimentación con el pasto. Algunas de ellas, como los gliptodontes, los caballos y los camellos, son especies que más tarde desaparecerían del suelo americano. Las sabanas llegaron a formar una franja casi ininterrumpida entre el norte y el sur.

Al terminar las variaciones climáticas características del Pleistoceno, hace 10 000 años, esta situación cambió. Hubo un incremento de las lluvias y se desarrollaron los bosques tropicales de la actualidad. Las agrupaciones bióticas actuales se formaron entonces. Los bosques funcionaron como barrera para el paso de especies de sabana. El intenso vulcanismo en la zona marginal del Pacífico fue también significativo para la definición de la biodiversidad en el área al provocar desplazamientos y extinciones de gran magnitud.

Las zonas biogeográficas que hoy conocemos en América Central tomaron su forma definitiva en los últimos 10 000 años. Es decir, son relativamente recientes, producto de condiciones geológicas y climáticas cambiantes, de procesos migratorios entre el norte y el sur de América, así como de la función de la región como centro de evolución de especies vegetales y animales.

Contemporánea de los mamíferos gigantes, la pequeña zarigüeya parece fuera de lugar. Sin embargo, ésta ha sobrevivido hasta nuestros tiempos mientras que los mamíferos gigantes se extinguieron.



BIODIVERSIDAD: LA FLORA

El estudio de la flora iberoamericana es, en cualquier caso, un capítulo inacabado. Se inició inmediatamente con el descubrimiento...

Benito Valdez C.

*Una de esas plantas que para los occidentales fue un descubrimiento es el akepandup. Hace 10 años, los científicos reportaron haber descubierto esta liana espinosa y la bautizaron *Randia peporformis*. Desde hace miles de años los kunas la utilizan para curar muchas enfermedades.*

Guillermo Archibold

Hace poco más de cinco siglos, cuando los europeos llegaron a América, encontraron un mundo para ellos desconocido. Colón y los expedicionarios de las tres carabelas se asombraron ante lo que para Europa era el descubrimiento de sociedades y naturaleza diferentes.

Buscando las especias asiáticas tan apreciadas en el viejo mundo, encontraron una flora y una fauna abundantes que despertaron su interés. Al retorno de su primer viaje llevaban ejemplares de la diversidad biológica encontrada en estas tierras. A partir de entonces comenzaron a utilizar y a estudiar las variedades vegetales y animales americanas.

La observación de la naturaleza del Nuevo Mundo fue más bien una actividad aislada de algunos de los recién llegados, como fray Francisco Ximénez. Su libro *Historia natural* (1722) es tal vez el primer tratado sobre la diversidad biológica americana. En él anotó las descripciones de aves, reptiles, mamíferos, insectos,

árboles y flores de la región. También describió montes y volcanes, las aguas y sus habitantes, piedras y minerales. Hubo quienes advirtieron el conocimiento que los pueblos americanos tenían sobre su entorno, al utilizar los bienes de la naturaleza como alimento, ornamento, medicina o estimulantes. Se impuso el criterio de que los conocimientos tradicionales de los pueblos eran satánicos y estaban, por tanto, en contra de las ideas y costumbres cristianas. Por mucho tiempo fueron relegados y hasta olvidados. De esa manera la sabiduría popular y el conocimiento institucionalizado siguieron rumbos diferentes. Ha sido sino hasta la crisis ambiental de nuestros días cuando han vuelto a encontrarse, debido a la actual destrucción acelerada de la diversidad biológica. Los científicos reconocen hoy que los conocimientos de los pueblos sobre su medio son un recurso para luchar contra su desaparición. La ciencia y la tradición trabajan para defender el planeta que habitamos e impedir que se destruya la biodiversidad.

Plantas cultivadas por los indígenas del área mesoamericana.





Los bosques centroamericanos que todavía existen contienen árboles de gran tamaño como el amate.

Hace más de una década, los ambientalistas comenzaron a llamar *diversidad biológica* a la variedad de recursos biológicos y a la diversidad genética. Rápidamente el término biodiversidad fue adoptado por los científicos. La biodiversidad se refiere al número y abundancia de las diferentes clases de organismos vivos que existen. Los organismos vivos se relacionan con el mundo físico que los rodea. A esas interacciones se les llama *sistemas ecológicos* o *ecosistemas*. De esta manera, existen ecosistemas forestales, montañosos, de desiertos, océanos y sabanas. Cuando una especie está eliminada de todos los ecosistemas se dice que la especie está *extinta*. La biodiversidad es vital para el mundo porque las diversas especies pueden servirle al humano en los campos de la medicina y la industria, y como reservas para el futuro.

La región centroamericana, a pesar de su pequeña extensión, es una de las regiones del mundo con mayor diversidad biológica. Ello se debe a la gran variedad de sus entornos. De ahí la existencia de por lo menos veinte zonas de vida, lo que permite una enorme biodiversidad. Las zonas de vida van desde los bosques nubosos hasta los manglares, desde los sistemas lacustres hasta las zonas semiáridas, desde los arrecifes de coral hasta los bosques lluviosos, siempre verdes.

Dada su posición entre las biorregiones de América del Norte y del Sur,

América Central es un *ecotono*, ya que sirve de apoyo a las otras dos y comparte sus características. A esto ha contribuido la ubicación de norte a sur de las montañas, creando corredores por donde se dispersaron las especies.

Las especies centroamericanas tienen su origen en cuatro regiones: en la América del Norte, la del Sur, la América insular y el desarrollo de especies en la propia región, es decir, especies endémicas. Las del norte se ubicaron en las regiones más frías, compensando la ubicación tropical de América Central con la altitud. Las especies provenientes de Sudamérica buscaron las zonas más cálidas y húmedas. Por su parte, las formas antillanas se asentaron en la costa del mar Caribe.

Respecto a la flora, en América Central existen más de 20 000 plantas superiores, muchas de las cuales son endémicas. De las plantas de la región neártica —que vinieron del norte de América— se pueden mencionar las coníferas (como pinos, pinabetes y cipreses), los encinos, el sauce, el liquidámbar, la mora, la manzanilla y el nogal. Entre las de origen neotropical —de América del Sur— están: las orquídeas, el amate, las palmas, el cedro, los helechos gigantes, el palo blanco, la caoba y el conacaste. La prolongada existencia de las especies en el área centroamericana condujo al desarrollo de especies propias, endémicas de la región. Entre ellas se pueden mencionar diversas especies de musgos, helechos y orquídeas.

El helecho es de las plantas más antiguas de la Tierra. Crece en zonas sombreadas y se reproduce por medio de esporas.



BIODIVERSIDAD: LOS BOSQUES

Al fin... se avanza por un bosque lleno de bellos árboles, generalmente altos... Si alguna vez he lamentado mi falta de conocimientos científicos, de seguro que lo ha sido en estas selvas americanas. ¡Cuán infinita variedad de árboles, arbustos y matas...! ¡Cuántas de las plantas... serán aún desconocidas en el viejo mundo, aun poseyendo quizá las más benéficas cualidades!

Jacobo Haefkens

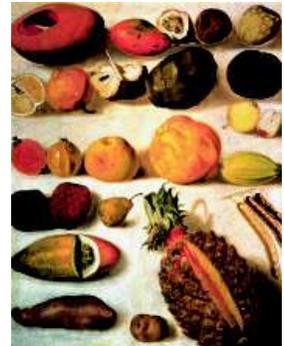
En aquel 1827, hacía un año que Jacobo Haefkens había venido a tomar posesión como cónsul general de Holanda en América Central. Se había establecido en la ciudad de Guatemala y ahora visitaba El Salvador. Más tarde, cuando repasaba sus notas y escribía la relación de su viaje, el bosque cercano en pocas millas a San Vicente, le hizo reflexionar. La naturaleza centroamericana le sorprendía a cada paso. Admiraba los inmensos árboles, entre ellos a la majestuosa ceiba. Las aves le causaban placer. Gustaba de ver las bandadas de loros y las parejas de guacamayas, los colibríes y las tortolitas.

Evidentemente, algunas cosas no le gustaban al cónsul. Los pueblos indígenas le parecían atrasados y las tortillas de maíz, insípidas y de mal gusto. Pero si rechazaba el maíz, el principal cereal americano, creía en cambio que el añil de la región no tenía paralelo en el mundo. Degustaba con placer el chocolate que le servían. Las anonas tenían para él un “sabor y, sobre todo, el olor sumamente aromáticos”. En los mercados encontra-

ba manzanas y peras al lado de bananos y piñas. Arvejas y repollos al lado de calabazas y cocos. Papas y nabos junto a camotes y yucas. “De la flora puede decirse que comprende todos los productos de la tierra”, escribió.

Aunque en la región centroamericana no se encontrara toda la flora del mundo, los elogios de Haefkens no eran vanos. En pocos lugares del planeta se halla en tan reducido espacio una variedad vegetal y animal como la que existe en América Central: 10% de los vertebrados y 8% de la flora mundial. La mayor parte de esta biodiversidad se localiza en los bosques. En los bosques lluviosos latinoamericanos —entre los cuales los de América Central juegan un papel importante— se encuentran más especies de animales y plantas que en todos los demás ecosistemas del mundo juntos. Ellos son los principales estabilizadores del clima del planeta. Además, según Hedstrom, son “la maquinaria más grande que maneja el sistema energético de la Tierra”.

A pesar de esa riqueza, las acciones humanas atentan contra la cubierta



La flora centroamericana a partir de la llegada de los europeos en el siglo XVI, se modificó con la introducción de plantas del viejo mundo. Ya para el siglo XIX, a la par de plantas autóctonas como el maíz, el camote, la tuna y el cacao, se estaban cultivando manzanas, piñas, naranjas y mangos, traídos de otras partes del mundo por los europeos.



Las selvas que bordean el lago Gatún en Panamá son típicas de los bosques tropicales, como las del río Amazonas en Brasil y el río Congo en el África central.

forestal de América Central. En 1950, tres cuartas partes de la región centroamericana tenían bosques. Ahora sólo queda 30% de cubierta forestal. Anualmente se deforestan 400 000 hectáreas, lo que afecta a todos los tipos de bosque: secos, húmedos, fríos y cálidos. Y, como hecho significativo, las áreas que menos han sufrido el deterioro ambiental, son aquellas donde habitan pueblos indígenas que han tenido una mejor relación con su medio ambiente.

De acuerdo con el Plan de Acción Forestal para Centroamérica (1990), los principales tipos de áreas naturales de la región son:

Grandes áreas originales. Se trata de bosques naturales continuos, de gran diversidad biológica, con extensión de más de 100 000 hectáreas y ubicados en zonas remotas de suelos no fértiles. Frecuentemente tienen gran

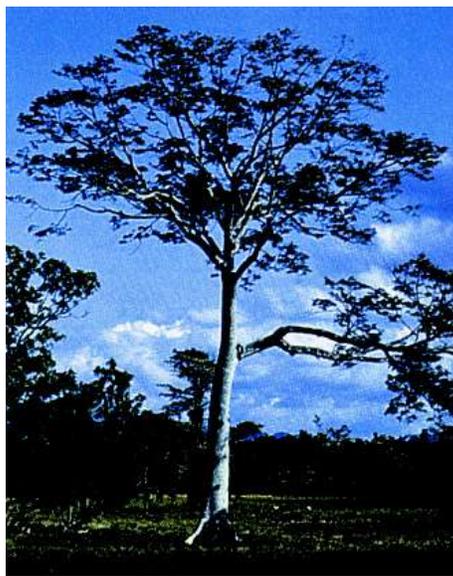
diversidad de altitudes: desde la costa hasta las altas cordilleras. La más grande se ubica en el oriente de Nicaragua. Mide cinco millones de hectáreas y contiene pantanos, esteros, bosques lluviosos costeros, sabanas de pino y áreas montañosas de bosque húmedo tropical. La población humana es escasa. Otras regiones como ésta son: La Mosquitia oriental de Honduras; la cordillera de Talamanca, en Costa Rica, y áreas adyacentes del occidente de Panamá; la provincia del Darién y comarca de San Blas, en el oriente de Panamá, y El Petén, en el norte de Guatemala.

Reductos con bosques menores.

En la actualidad, la mayor parte del área centroamericana está ocupada por zonas alteradas por la actividad humana. Esto ocurre particularmente en las zonas más secas y en la vertiente del Pacífico.

Los ecosistemas naturales que han subsistido son reductos medianos y pequeños. En algunos casos llegan hasta 100 000 hectáreas, pero generalmente no pasan de las 20 000. Están rodeados regularmente de zonas dedicadas a usos agropecuarios o urbanos. La importancia de estos ecosistemas reside en la producción hídrica, la de madera y la de productos forestales menores. Igualmente se utilizan para turismo, recreación, investigación científica, educación ambiental, protección de la diversidad genética y prevención de desastres

La ceiba, árbol autóctono de América, crece a gran altura. Después de la Independencia, se convirtió en el símbolo de la Federación Centroamericana.



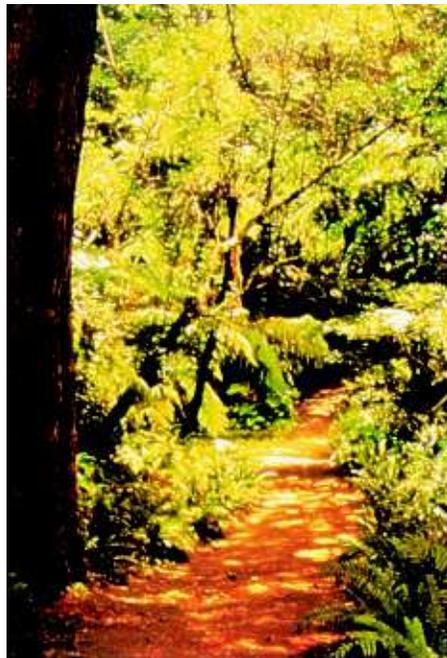
naturales. Caso especial de estos reducidos menores son los bosques nubosos de las altas cordilleras. Ellos garantizan la producción hídrica, que puede ser utilizada para proyectos de agua potable, hidroeléctricos y de riego. Producen agua en forma sostenida durante todo el año, por lo que son importantes en el manejo de cuencas críticas.

Pinares y otros ecosistemas forestales con potencial para la producción sostenida. En Guatemala, Honduras y Nicaragua existen grandes extensiones de pinares que exigen un manejo forestal activo y no son aptos para la agricultura. Además, son fuente de semillas para programas mundiales de reforestación y proyectos de resinación. Pueden contribuir a la producción hídrica sostenida y a la recreación, tanto como para la reproducción de fauna. "Otros ecosistemas sumamente importantes son los manglares. Estos forman parte de los humedales. Los humedales son extensiones de marismas, pantanos; turberas o aguas de régimen natural o artificial, permanentes o temporales, estancadas o corrientes, dulces salobres o saladas, incluyendo las extensiones de agua marina cuya profundidad en marea no exceda de seis metros." (Ramsar, 1990). Los manglares representan 10% de la cobertura forestal de Panamá. Se encuentran también en la región del golfo de Fonseca, en Nicaragua, Honduras y El Salvador, y en El Manchón, en Guate-



mala. Tienen potencial para el manejo intensivo a escala industrial de productos como leña, carbón, postes y taninos. Otros pueden ser usados a nivel local, como Monterrico, en Guatemala y la bahía de Jiquilisco y Barra de Santiago, en El Salvador.

Los manglares son ecosistemas muy delicados que contienen la planta del manglar, aves, peces, crustáceos y reptiles. La tala del manglar para sacar leña amenaza la existencia de todas las demás especies.



En la América Central todavía quedan importantes zonas de bosques vírgenes que debemos proteger y conservar. De lo contrario, se perderá buena parte de la biodiversidad del istmo.

BIODIVERSIDAD: LA FAUNA

Los más primorosos y juguetones [monos capuchinos] son los que en aquesta tierra llaman de Nicaragua que los hay en toda la Provincia de Honduras. Y tienen carillas blancas y los pechos, y se domestican mucho y aprenden muchas cosas.

Fray Francisco Ximénez, 1722



Estos monitos capuchinos, están en peligro de extinción ante la inminente destrucción de su hábitat y la demanda que tienen como mascotas en los países desarrollados.

Esta boa es una de las más comunes entre las grandes culebras centroamericanas.



Hacia el norte de México existe una región árida formada por los desiertos de Sonora y Chihuahua y las sierras Madre Oriental y Occidental. Constituyen una frontera natural que sirve de barrera para la migración de especies animales y vegetales. Al norte, se extiende una zona biogeográfica con rasgos particulares: la zona neártica. Hacia el sur, la región neotropical tiene una población también característica. Es, biológicamente, la América del Sur. La región centroamericana posee, en general, una fauna neotropical, con algunas especies neárticas asentadas en sus cordilleras y otras especies endémicas. Estas características actuales sólo se desarrollaron con el transcurrir del tiempo.

Al sur, una cadena de islas volcánicas se extendía como un rosario entre las dos masas continentales.

Algunas especies, "los saltadores de islas", como los llamó Simpson, viajaron de norte a sur. Esa fue la ruta de los platirri-

nos, o monos del Nuevo Mundo. Estos tendrían un desarrollo cuantitativa y cualitativamente importante en Sudamérica. Otras especies emigraron en sentido inverso, de sur a norte. En su viaje, unas se asentaron y comenzaron un desarrollo independiente en las partes emergidas de la región centroamericana.

Cuando los actuales países de Costa Rica y Panamá finalmente emergieron, hace casi dos millones de años, la migración tuvo un incremento. El encuentro de ambas faunas fue intenso. Muchos de los migrantes primitivos y de los saltadores de islas desaparecieron. De los primitivos animales de América Central se han encontrado restos. Se sabe, por ejemplo, de la existencia de rinocerontes, de caballos y camellos primitivos, unos cinco millones de años atrás. Los mastodontes también radicaban en la región. Los primeros seres humanos del área los cazarían con armas rudimentarias. En otras regiones como el valle de Comayagua, en Honduras, en el sur de Nicaragua y en varios sitios de Costa Rica, también se han encontrado restos de mastodontes, glyptodontes (antecesores del armadillo actual), patos, tortugas y roedores

antiguos y un perezoso terrestre. Al final del Pleistoceno, hace 10 000 años, hubo un aumento de las lluvias. Los bosques cubrieron la región. El callejón de sabanas entre Norte y Sur América se cerró. La fauna y flora centroamericanas terminaron de adquirir sus rasgos actuales.

Entre la fauna centroamericana de origen neártico están, entre otros, el venado, el pavo silvestre, mapaches y coyotes. Entre la fauna neotropical hay tapires o dantas, osos hormigueros, loros, boas, jaguares y monos. Entre las especies endémicas, es decir, que no se encuentran en ninguna otra parte del mundo, existen 45 de vertebrados. Especies endémicas de mamíferos hay 11 en Panamá, ocho en Costa Rica, cuatro en Guatemala, dos en Nicaragua y una en Honduras. Entre los mamíferos endémicos más importantes están algunas especies de murciélagos y de roedores.

La fauna de algunas áreas centroamericanas nos puede dar una idea de la diversidad existente en la región. En los territorios de los kunas, en Panamá, las aves son innumerables. En sus bosques existen tucanes, búhos, colibríes, gavilanes, águilas, pavos y pericos. Las serpientes son huéspedes habituales en la zona kuna: boas, corales, cascabeles y terciopelos. Otros reptiles son las iguanas, los garrobos y los camaleones. Entre los bosques habitan monos, jaguares, pumas, tigrillos y cauceles. También hay



venados, conejos, saínos, tepezcuintles, mapaches, zorros, tapires, puercoespines y perezosos.

En un bosque nuboso, como el parque nacional La Tigra, en Honduras, algunas especies están en peligro de extinción.

Los tucanes llaman la atención por su enorme y vistoso pico.



Actualmente, la iguana se reproduce en cautiverio para venderse como mascota.



El armadillo se caza por su carne, lo que ha contribuido a su desaparición en algunas partes de la América Central.

El tapir se encontraba silvestre hace tiempo en todos los países centroamericanos.

La destrucción de su hábitat ahora restringe su existencia a partes de Panamá y Costa Rica.



El perezoso es totalmente arbóreo, a diferencia de su ancestro gigantesco del Pleistoceno.



ción. De ellas, tres son de anfibios y 13 de serpientes. De estas últimas, se destacan la serpiente ciega, la coral venenosa y la toboba de altura. En el parque hay 31 especies de mamíferos, de las cuales hay varias en peligro de extinción y otras amenazadas. Entre ellas se mencionan el león de montaña, el tigrillo, el ocelote, el quequeo y el coataquil.

La laguna El Jocotal, en El Salvador, sirve de descanso para aves que

emigran desde el hemisferio norte. Entre las aves residentes están los pishishes de ala blanca, el piche real, el pato enmascarado y el real. También existen garcillas verdes o charancuacos, gallinetas de pico blanco, gallitos de agua y colimbos pico rayado. Hay caimanes y, en los alrededores, iguanas verdes, garrobos y boas. Los manglares centroamericanos, como el de Monterrico, en el sur de Guatemala, también albergan una fauna diversa. Hay allí más de cien especies de aves, entre las residentes y las migratorias, tales como pelícanos, garzas, patos, quiebrahuesos, águilas, gavilanes, gallinillas y pericos. Las especies marinas son aprovechadas por los pescadores del área. Hay camarones, cangrejos y conchas, además de 26 especies comerciales de peces, entre lisas, mojarras, leches y cuatro ojos. Existen al menos 10 especies de reptiles y tres de tortugas, que llegan a poner sus huevos a las playas. Los mamíferos ya no son tan abundantes como antes, pero aún se puede ver la zarigüeya, el venado cola blanca, el cabrito, el mapachín y el pizote.



ESPECIES DE VERTEBRADOS MAYORES POR PAÍS

País	Mamíferos	Aves	Reptiles	Anfibios
Costa Rica	203	796	218	151
El Salvador	129	432	92	38
Guatemala	174	666	204	99
Honduras	179	672	161	57
Nicaragua	177	610	162	59
Panamá	217	920	212	155

RECURSOS NO RENOVABLES

Según la opinión de unos cuantos geólogos que han visitado ese país —Costa Rica—, inmensas riquezas yacen sepultadas en la montaña de Aguacate; y muy lejos de estar escondidas, los propietarios dicen que sus lugares se hallan tan bien marcados, que todo el que busca puede encontrarlas.

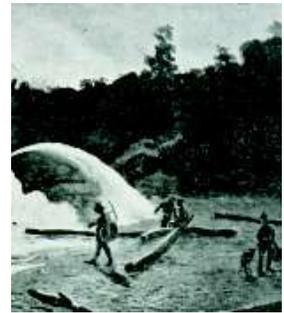
John L. Stephens

A penas hacía un día, John Stephens había desembarcado en el puerto de Caldera. Al entrar en la ensenada, vio la cordillera de Aguacate, a la izquierda el antiguo puerto de Puntarenas y a la derecha el llamado volcán de San Pablo. A la madrugada siguiente abandonaba el puerto, rumbo a San José. Mientras el diplomático subía la cordillera, un ruido retumbante, “como trueno lejano”, se fue haciendo cada vez más fuerte. Finalmente llegó a un claro. Una bonita edificación de madera apareció ante su vista. A la par de ella, la máquina que producía el ruido: una trituradora que convertía en polvo la piedra de la montaña. “Extranjeros del otro lado del Atlántico” estaban escarbando la tierra para obtener uno de los recursos no renovables más preciados: el oro. “Toda la cordillera —dice Stephens— el mismo terreno que nuestros caballos herían con sus cascos, contenía ese tesoro por el cual el hombre abandona a la familia y a la patria.”

Por supuesto que no era Stephens el primer extranjero que se emocionaba con los metales preciosos de la región cen-

troamericana. Pedro de Alvarado obligó a sus aliados, los reyes cakchiqueles, a entregarle oro, bajo la pena de crueles castigos. Los puso a lavar oro en los ríos. En fin, la obtención de riquezas era una de las motivaciones de la conquista. Pero esta técnica de enriquecimiento por obtención de metales en los ríos sólo duró dos décadas en América Central. Cuando los primeros europeos por fin llegaron a la conclusión de que en esta tierra no se encontraban las minas y ríos dorados con que soñaron, buscaron la riqueza en la agricultura. Todavía un siglo después, Tomás Gage, un fraile irlandés que vivió en la región, se burlaba de los españoles por su hambre de oro. Decía que al hacer morir a los indios que no indicaban dónde había metales preciosos, se habían quedado sin indios y sin tesoro.

Como no poseían los medios necesarios para invertir en capital fijo (instalaciones, maquinaria y medios de comunicación), las naciones centroamericanas no pudieron explotar sus riquezas mineras. En algunos casos fue posible utilizar medios artesanales, como con el hierro. Mientras en Inglaterra, ya en el camino



El principal interés de los conquistadores españoles en Centroamérica, inicialmente, fue la búsqueda de oro y plata. Aquí observamos a un grupo de indígenas excavando un cerro para sacar el mineral de oro.

El mineral de oro era fundido en un horno tipo castellano, calentado por carbón vegetal.





La piedra caliza ha sido utilizada para la construcción en la América Central desde tiempos muy antiguos, tal como se aprecia en esta imagen de un templo del sitio maya de Copán.

de la Revolución Industrial, se utilizaba carbón de piedra para la fundición del metal, en España y sus colonias americanas se continuaba con los métodos tradicionales, utilizando la leña y el carbón vegetal como combustibles. En el reino de Guatemala, la producción de hierro nunca superó al importado de España. La producción local más bien se mantenía por la irregularidad de las importaciones. Así, en el período final de la Colonia, cuando los nexos comerciales con España se interrumpieron, se producía hierro en Metapán, San Salvador y pequeños poblados de Guatemala.

A la falta de mano de obra, hay que agregar las técnicas atrasadas y la escasez de insumos como factores que impidieron el desarrollo de la industria colonial de la plata, incluso en un centro de producción tan importante como Tegucigalpa, el más importante en América Central. A pesar de la riqueza de sus vetas, la explotación hondureña de la plata nunca llegó a ser una gran industria como las de México y Perú.

El problema ha sido la dificultad de la explotación. Muchos de los recursos ya se conocían desde la época prehispánica: en el litoral del Pacífico y la región costera de Belice, por ejemplo, la sal fue extraída del mar; también fueron explotadas las minas de sal del altiplano de los Cuchumatanes (Sacapulas y San Mateo Ixtatán); en la planicie del Caribe, se recogían pequeñas cantidades de oro en algunos ríos,

como en los tributarios del Guayape, en Honduras, y los ríos que desembocan en el golfo de Honduras; en la planicie petenera, la roca caliza se utilizó en la construcción, como bloques o como argamasas y estuco, y de las montañas mayas se extraía piedra volcánica con la que se fabricaban utensilios para moler. En las montañas del norte, la existencia de minerales era más conocida. Entre Chiapas (México) y Nicaragua, se explotaban el oro, la plata y el cobre. La obsidiana, material de suma importancia para la elaboración de armas y utensilios hogareños, se obtenía en el centro y en el oriente de Guatemala. La jadeíta y las serpentinas se encontraban en las montañas del nororiente. El ámbar de Chiapas se comerciaba en toda la región norte de América Central. La piedra volcánica se aprovechaba al máximo para las piedras de moler y morteros. El oro, que se encontraba en los ríos de ambas vertientes, como en las montañas de Guanacaste, Osa y Chiriquí, fue el principal metal extraído en la zona montañosa del sur.

Otros recursos no renovables que se encuentran en cantidades limitadas en América Central son el plomo, el zinc, el mercurio y el azufre. Se han encontrado algunos depósitos de petróleo en la zona norte de Guatemala que están siendo explotados en forma cada vez más creciente. Aunque la producción no es suficiente para dejar de importarlos, se comienza a tener autosuficiencia en materiales pesados como el bunker y el asfalto.

Esta águila de oro proviene de la Costa Rica precolombina.



LA POBLACIÓN CENTROAMERICANA

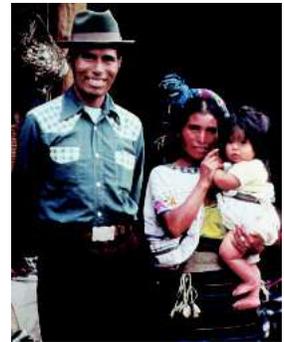
Pero hallándose tan inmenso espacio de país [América Central] ocupado por un millón escaso de habitantes derramados en todo él, a distancias enormes interpoladas de desiertos y montañas, que no ha penetrado su centro la huella humana, y de costumbres diametralmente opuestas a todo lo que verdaderamente podría constituirlos felices en sus respectivas condiciones: ¿qué probabilidad ha de haber de que... se eleve repentinamente a un grado de opulencia que compita con los mejores Reynos del mundo?

Apuntamiento sobre la agricultura y comercio del Reyno de Guatemala, 1811

Esto opinaban, hace casi dos siglos, los miembros del Real Consulado de Comercio acerca de América Central. Hoy se dice, al contrario de lo expresado por ellos, que somos demasiados los que vivimos en el istmo. Se habla de mantener al ser humano fuera de las reservas naturales. Pero hasta ahí llegan las diferencias. El lamento por las condiciones de vida de centroamericanas y centroamericanas sigue escuchándose acaso con más intensidad.

La Colonia marcó a América Central en muchos sentidos, aun cuando hoy la dinámica de la sociedad sea diferente. Una de esas huellas ya presentes en el período precolombino es la de los patrones de ocupación del territorio. Si se observa un mapa en donde se contrasten los centros de concentración humana de aquellos en donde la presencia de habitantes es nula o casi nula, se verá que, en términos generales, los lugares de asentamiento español siguen siendo los polos de aglomeración, incluso en aquellos lugares en donde la capital cambió de asiento durante el período republicano.

Comenzando desde el noroccidente, Guatemala presenta gran densidad hacia el Pacífico y el altiplano occidental, el principal asentamiento precolombino. Hacia el norte, principalmente en la región petenera, la ocupación es poca. Honduras y El Salvador presentan grandes contrastes. Honduras es el segundo país en tamaño y uno de los menos poblados, mientras El Salvador es el más pequeño y el más densamente poblado. En Honduras, la densidad de la población es de menos de 50 habitantes por km², pero en la república salvadoreña es de más de 200. Esto ocasiona una presión constante en la frontera entre ambos países. Pero todavía hay más, en Honduras la población se concentra en el interior y en las zonas bananeras del Caribe, quedando el resto del territorio con poca ocupación.



Familia guatemalteca



Familia guaymí de Panamá



Niña salvadoreña



Niñas nicaragüenses

Niñas costarricenses



Nicaragua es el más grande de los países centroamericanos. Es también el menos poblado, en términos relativos y absolutos. La tendencia a la ocupación en Nicaragua es hacia el Pacífico. En el Caribe, la población se asienta en puertos y en algunos enclaves económicos. En Costa Rica, el asentamiento colonial en el Valle Central sigue siendo el más importante, con casi las dos terceras partes de la población. Ha ocurrido, sin embargo, un desplazamiento hacia Puntarenas, en el Pacífico, y hacia Puerto Limón, en el Atlántico, formando un eje de desarrollo entre los dos océanos. En Panamá, la población se concentra también en el paso interoceánico, en donde se destacan ampliamente las ciudades de Panamá y de Colón, la primera hacia el Pacífico y la segunda en el Caribe.

En términos generales, la mitad de la población de América Central ocupa la región del Pacífico, 40% la región montañosa central y sólo la décima parte la vertiente atlántica. La tendencia es hacia la macrocefalia, es decir, a la aglomeración en las capitales o en algunas ciudades importantes, dejando con poca ocupación el resto del territorio. En Panamá, el caso extremo, la mitad de la población reside en la capital. Casos similares son los de Guatemala y El Salvador, mientras en Honduras la población se distribuye entre Tegucigalpa, la capital, y San Pedro Sula, ciudad industrial y comercial del Caribe. En Nicaragua, la población se concentra entre los

grandes lagos, el Pacífico y el río San Juan. En Costa Rica, la población se asienta en las ciudades del Valle Central, principalmente en San José, Cartago, Heredia y Alajuela.

La aglomeración de la población en algunas áreas ha contribuido a su emigración, especialmente hacia los Estados Unidos, o su desplazamiento hacia regiones del interior en cada país. Aquí, las áreas más apetecidas son las de las reservas naturales, que han resentido el peso de las migraciones. Estas siguen un patrón casi inmutable. Primero, se abre una carretera para unir algún punto de interés con una ciudad, luego llegan los grandes agricultores, los madereros o las compañías extranjeras, que talan enormes extensiones. En algunos casos, las extensiones descombradas son ocupadas posteriormente por pequeños agricultores migrantes, quienes agotan los suelos, sumamente pobres de por sí. Finalmente, las áreas son ocupadas por las haciendas ganaderas.

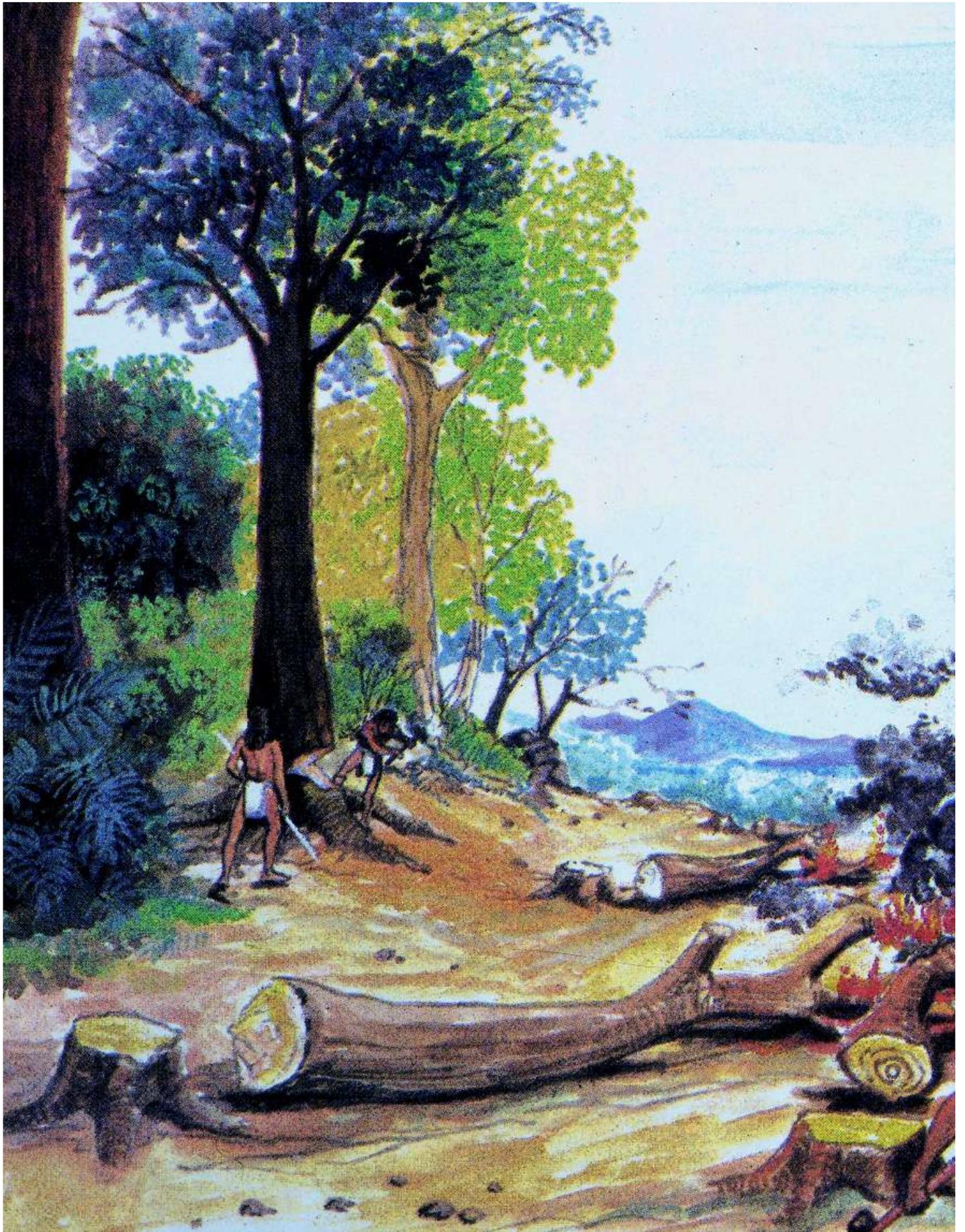
La población centroamericana es joven; casi la mitad es menor de 18 años. Respecto a las identidades culturales, la población centroamericana es esencialmente mestiza, con la notable excepción de Guatemala, en donde al menos la mitad de la población corresponde con los pueblos indígenas que han mantenido, desde la Colonia, una resistencia a los patrones culturales impuestos, y actualmente sus demandas van mucho más allá de la propia reclamación étnica.

CONCLUSIÓN

En los tiempos actuales, uno de los temas que más ocupa y preocupa a los centroamericanos es el de los recursos naturales, de su escasez y agotamiento. Lo que antes parecía abundante e inagotable, ahora se presenta vulnerable y finito. El recurso natural que antes se explotaba sin que se pensara dos veces, ahora requiere de mayores esfuerzos o cuidados o, simplemente, ya no existe. Por lo tanto, la historia del istmo centroamericano, cuyo estudio iniciaremos en los siguientes capítulos, también es la historia de las estrechas y complejas relaciones entre las sociedades humanas y todos los demás seres vivos e inanimados que las rodean. Además, mucho podemos aprender de las experiencias del pasado para enfrentar los retos ambientales del futuro, los cuales requerirán, sin duda, grandes esfuerzos y mucha creatividad para superarlos.

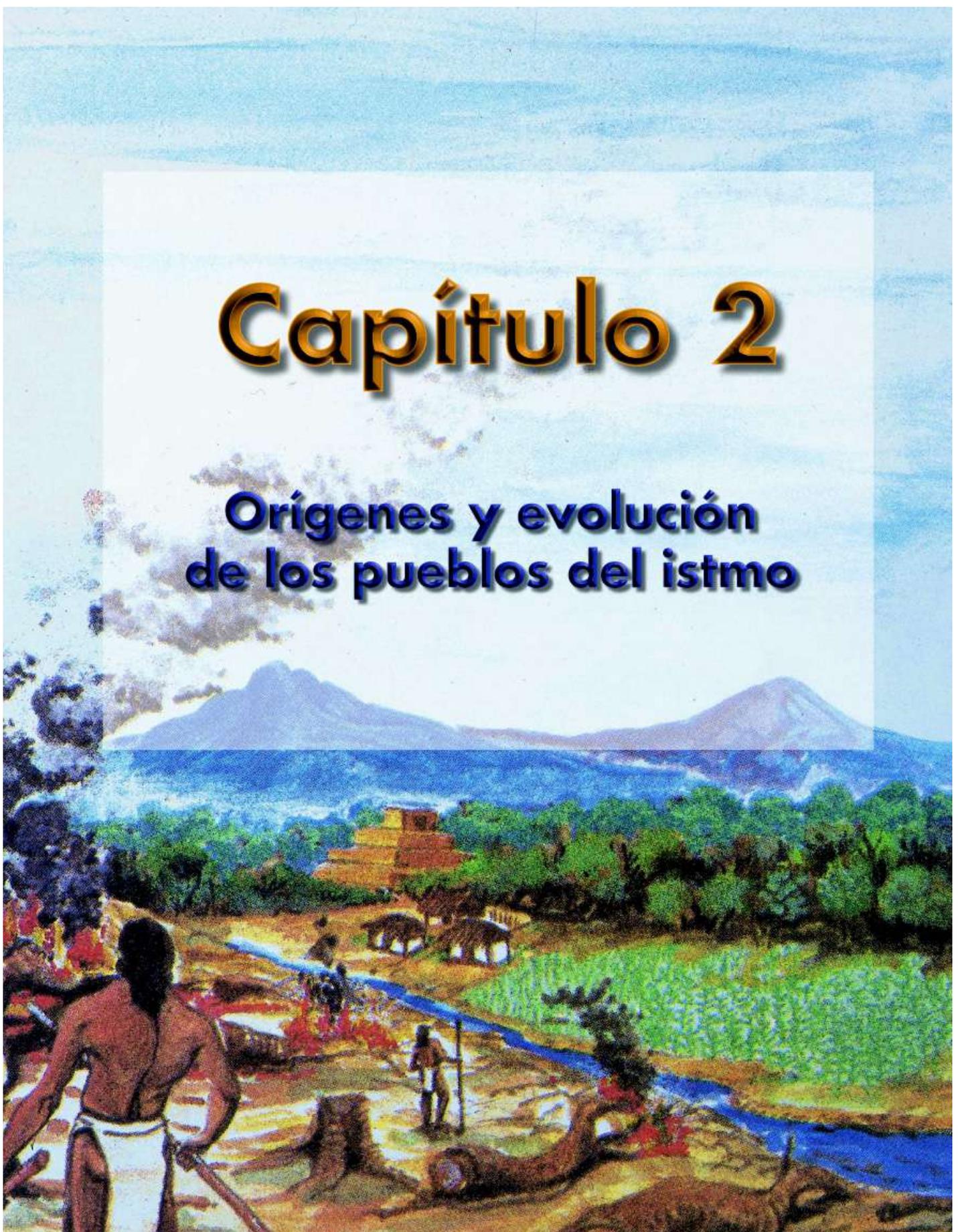


La preservación de los recursos naturales, una de las principales preocupaciones de los centroamericanos.



Capítulo 2

Orígenes y evolución
de los pueblos del istmo



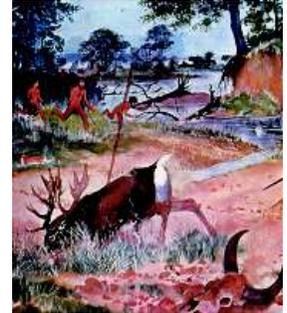


Fabio Herrera
Rupestre
Elbacite y papel
1995
Costa Rica

INTRODUCCIÓN

En todos los lugares del mundo donde los humanos domesticaron plantas e inventaron la agricultura, surgieron rápidamente poblados más o menos fijos, donde la comunidad de agricultores se reunía para protegerse y apoyarse mutuamente. América no escapa de esta realidad. Después de entrar en el continente americano desde el Asia, y de deambular como cazadores y recolectores, los humanos finalmente dieron el salto clave a la vida sedentaria asociada con la domesticación de las plantas y la agricultura. En Centroamérica, los humanos comenzaron a practicar la agricultura, cultivando y cosechando las plantas que mejor se daban en los distintos climas y topografías.

Casi todos los territorios centroamericanos fueron ocupados por los primeros habitantes, lo que no quiere decir que todos fueron poblados por igual. Los rasgos de poblamiento que actualmente observamos en Centroamérica ya se estaban perfilando hace muchísimo tiempo, conformados, en buena medida, por las posibilidades que ofrecía el entorno. En algunas regiones existían condiciones naturales que permitían sostener poblaciones más grandes y densas, mientras que en otras la presencia humana era escasa. En este capítulo se describirán y analizarán las primeras etapas de la presencia humana en Centroamérica como preámbulo al florecimiento de los grandes núcleos de la civilización y los Estados indígenas.



La cacería fue primordial para la supervivencia de los grupos nómadas.



El estrecho de Bering visto desde un satélite. La distancia entre la Rusia asiática (izquierda), y Alaska (derecha), es de apenas 85 km. Los colores de esta foto no corresponden con la realidad sino que son producto del uso de filtros especiales para detectar los tipos de vegetación en la zona.

LOS DESCUBRIDORES DEL CONTINENTE

La especie humana había alcanzado ya su etapa moderna de *Homo sapiens* cuando se hizo presente en el continente americano. Hoy está fuera de discusión el hecho de que estos pobladores iniciales tuvieron su origen en emigraciones del nordeste asiático. La migración fue efectuada a finales del último episodio glacial del Pleistoceno. Fue posible debido al descenso del nivel del mar, fenómeno asociado a las transgresiones glaciales, y que en la zona

del estrecho de Bering dio lugar a la exposición de una franja de continente de un ancho considerable (entre 1 500 y 3 000 km), la cual fue ocupada paulatinamente por poblaciones humanas. En algún momento, hace 12 000 a 20 000 años, estas poblaciones fueron ingresando poco a poco en las tierras americanas, espacio nunca antes colonizado por nuestra especie, produciéndose así el verdadero descubrimiento de este continente. Existen arqueólogos que postulan fechas más tempranas; sin em-

La tierra perdida de Beringia apareció al bajar el nivel del mar durante la última glaciación, cuando una enorme cantidad de agua líquida pasó a formar parte de los casquetes polares y de los enormes glaciares que cubrieron vastas regiones de Norteamérica y Eurasia. Por Beringia pasaron los primeros humanos de Asia a América.



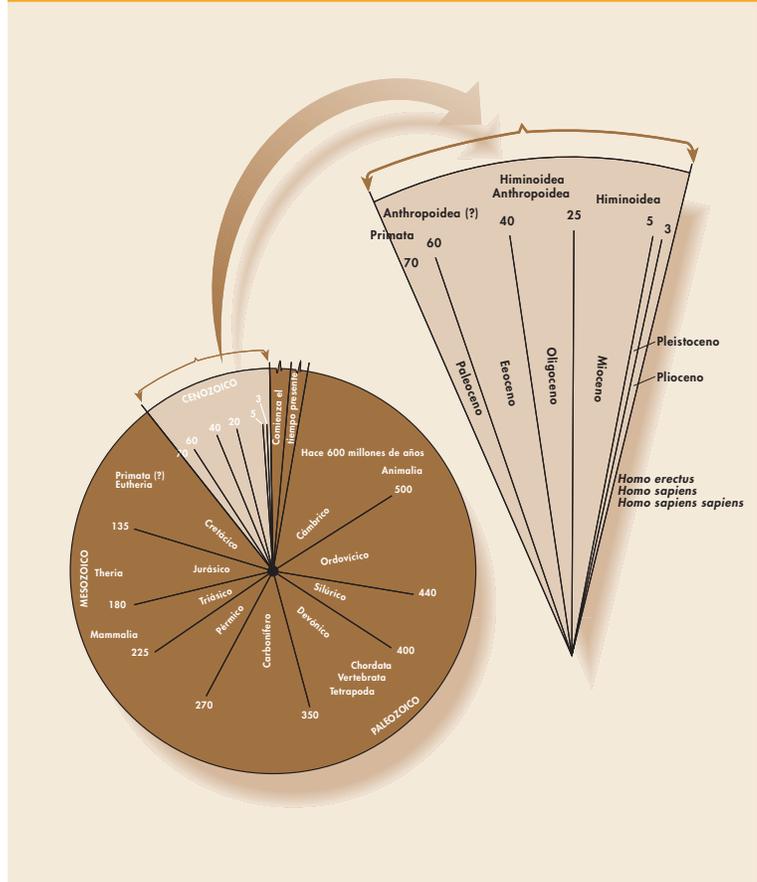
bargo, se trata de un tema abierto todavía a la discusión.

En aquellos lejanos días, los paisajes centroamericanos diferían de los presentes: la temperatura y la humedad eran menores. Se calcula una reducción de entre 4 y 6 grados centígrados en las temperaturas promedio. Áreas de bosque tropical, como las de las tierras bajas de Guatemala, estaban cubiertas por bajos matorrales y era posible ver nieve en los picos más altos de la cordillera de Talamanca.

Esta etapa inicial del poblamiento americano se conoce con el nombre de período Paleoindio. Existen testimonios de este período en todo el continente, desde Alaska hasta la Patagonia, con una antigüedad de 10 000 a 12 000 años, aproximadamente. La presencia de estos antiguos pobladores está señalada casi siempre por el hallazgo de puntas de proyectil confeccionadas con rocas de grano fino, con una técnica denominada bifacial, es decir, talladas en ambas caras.

En Centroamérica se han hallado estas puntas en contextos estratigráficos fechables, en Los Tapiales, en tierras altas guatemaltecas y en Los Griños, en el estado de Chiapas, México. Las fechas de carbono-14 obtenidas para estos hallazgos se ubican entre 9 000 y 11 000 años antes de nuestra era. Materiales similares se han colectado en el sitio de Turrialba, en Costa Rica;

CRONOLOGÍA DE LA ERA GEOLÓGICA DEL PLEISTOCENO

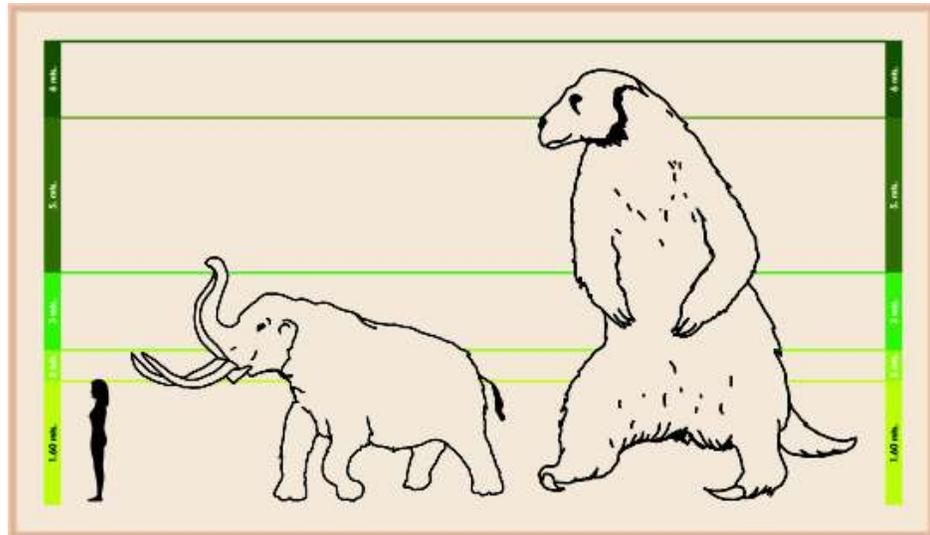


si bien no se dispone de pruebas radiocarbónicas para éstas, su antigüedad ha sido estimada en alrededor de 11 000 años. En Panamá, evidencias relacionadas con este período se han reportado en la cuenca del río Chagres (Lago Madden), donde se han hecho hallazgos superficiales de puntas bifaciales. Las condiciones de su descubrimiento imposibilitan establecer una cronología absoluta, pero dadas sus características tipológicas y de manufactura, no queda duda acerca de su edad paleoindia. En algunos sitios de la

Este ejemplar de una punta paleoindia demuestra el dominio de la técnica del trabajo en piedra que tenían los cazadores nativos hace miles de años.



El ser humano le llegaba a las rodillas a los grandes mamíferos del pleistoceno, los cuales, por fortuna para nuestros antepasados, eran completamente herbívoros.



A pesar de su tamaño, algunas especies de fauna extinguida en América Central fueron cazadas por los primeros humanos.

cuenca del río Santa María, en las provincias centrales de Panamá, se han recuperado fragmentos de materiales líticos bifaciales, como en el sitio Corona, con fechamiento de carbono-14 del orden de los 11 000 años de antigüedad.

Estos artefactos debieron ser efectivos para la cacería. El repertorio de utensilios de piedra se completaba con raspadores, cuchillos, martillos, raederas, perforadores y buriles utilizados seguramente en otras actividades económicas como la recolección, la preparación de alimentos, la confección de instrumentos de madera y otros.

La gente del Paleoindio fue contemporánea de algunos mamíferos herbívoros de gran talla que se han extinguido y que se conocen como la megafauna del Pleistoceno. Es por esta razón que algunos arqueólogos consideran que la prueba más contundente de hallarse ante restos de esta época es la proporcionada por los sitios de matanza. Se llama de esta manera a aquellos en los que se encuentran restos de animales extintos, con señales evidentes de haber sido cazados por seres humanos. Dichas señales consisten en la presencia





de instrumentos de piedra, empleados en la cacería o en la labor de desollar y trozar la pieza, junto al esqueleto del animal, al cual por lo general le falta alguna de sus partes, debido a que una conducta usual del cazador era la de transportar porciones hacia los campamentos en los que se encontraban sus parientes.

En Centroamérica, sin embargo, no se ha localizado ninguno de estos sitios, pero algunos hallazgos paleontológicos efectuados en yacimientos pleistocénicos de Nicaragua, Costa Rica y Panamá nos permiten conocer la fauna

que existió contemporáneamente con los primeros centroamericanos.

Los arqueólogos que han estudiado este período concuerdan con que las poblaciones paleoindias fueron pequeñas, dispersas y móviles. Sin embargo, quedan por resolver muchas interrogantes acerca de estos antiguos americanos. Una de las controversias es si fueron éstos, en efecto, los primeros pobladores o si aún es posible hallar testimonios de grupos más antiguos. Las investigaciones realizadas en Panamá, al menos, demuestran que no se detecta presencia humana con anterioridad al Paleoindio.

LOS INICIOS DE LA DOMESTICACIÓN

Al concluir el Pleistoceno con la retirada de la última glaciación, hace unos 10 000 años, se produjeron considerables alteraciones en los ecosistemas a nivel mundial. En Centroamérica, el clima comenzó a hacerse más cálido y húmedo, se transformaron los paisajes y se extinguieron algunos animales que conformaban la fauna pleistocénica. En consecuencia, la población humana comenzó a reorientar sus modos de vida y a ensayar nuevas estrategias de subsistencia.

La mayor cantidad de información acerca de este fenómeno procede de la

Zona Sur de Centroamérica, particularmente de Panamá y Costa Rica, aunque es lícito pensar que el proceso tuvo estrechas semejanzas en el resto de la región. La cantidad y calidad de información existente depende de la orientación particular de las investigaciones arqueológicas en los diferentes países.

La recolección y la domesticación incipiente de algunas plantas, la cacería de animales de menor tamaño y el uso de un amplio espectro de recursos fluviales, estuarinos y marinos (moluscos, peces, aves), fueron las actividades económicas que cobraron paulatinamente más importancia. Consumir o utilizar regularmente algunas plantas silvestres trae consigo la modificación de las relaciones ecológicas, las cuales se reflejan en las características que las especies van desarrollando. Llamamos domesticación a este proceso.

Todo parece indicar que no hubo una ruptura dramática entre los sistemas económicos de cazadores y recolectores y aquéllos en los que comenzó a practicarse la domesticación de ciertas plantas. Por ende, podemos suponer que tampoco se dieron cambios drásticos en el estilo de vida. Fue éste un proceso gradual de adaptación a nuevas condicio-

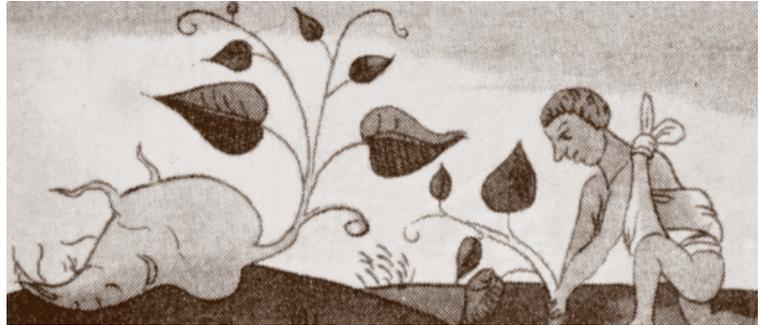
En estos sitios se verifica la incursión en nuevas prácticas económicas que incluyen la utilización de un amplio espectro de recursos.



nes ecológicas del período postglacial u Holoceno, de clima más cálido y más húmedo que el del Pleistoceno final.

En la actualidad, los arqueólogos están de acuerdo en que las personas no se plantearon en un principio el deseo o la intención de hacer más útiles las plantas para la alimentación, sino que fueron dándose cambios relativamente simples en las formas de explotación de dichas plantas. Por eso, la domesticación fue un proceso prolongado y no un invento genial que a alguien se le ocurrió poner en práctica en un determinado momento. Ha sido consecuencia de las relaciones ecológicas de las poblaciones humanas con las plantas, al consumir recurrentemente algunas especies.

El vínculo entre los grupos humanos del Holoceno inicial y una variedad de plantas silvestres que comenzaron a desempeñar un papel importante en su alimentación se dio tempranamente. Sabemos, por ejemplo, que algunas poblaciones centroamericanas comenzaron a emplear los frutos de palmas y árboles de tal manera que su reproducción natural comenzó a modificarse. Pensemos solamente en los efectos que puede tener el hecho de que la gente transporte semillas de un lugar a otro: los seres humanos contribuyen a la dispersión de estas plantas y es altamente probable que crecieran en lugares próximos a los usualmente transitados por grupos humanos. Inclusive algunas plantas, entre



las cuales cabe mencionar a los tubérculos como la yuca y el camote, encuentran condiciones óptimas de propagación en ambientes alterados por la ocupación humana.

Esta reorientación en la base económica se asocia a la aparición en los sitios de este período de piedras de moler, empleadas en el procesamiento de plantas. Con el tiempo, la domesticación condujo al cultivo de una variedad de especies en parcelas desmontadas, por lo general en las proximidades de los sitios de habitación, y a los sistemas agrícolas orientados fundamentalmente al cultivo sistemático de una o dos especies de plantas.

La domesticación de animales no fue significativa en las economías centroamericanas. Muy pocas especies, tales como el perro y el pavo, estuvieron sujetas a este proceso. Por lo tanto, el balance alimentario en lo que a proteínas animales se refiere, debió lograrse a través de la práctica de la cacería de animales silvestres y la pesca de la fauna marina, lacustre y fluvial. Los antropólogos creen encontrar en la reducida

Un indígena cosecha camotes, un tubérculo de sabor dulce. El vocablo proviene del náhuatl camotli.

La mandioca fue probablemente una de las primeras plantas cultivadas en las tierras bajas del litoral caribeño de Centroamérica.



disponibilidad de animales adecuados para la domesticación, una de las más notables diferencias con los procesos de evolución sociocultural que se dieron en

algunas partes del viejo mundo, donde la cría de ovejas, cabras y bóvidos estuvo estrechamente asociada al surgimiento de precoces sociedades sedentarias.



Restos humanos encontrados en un entierro en Cerro Mangote, Panamá.

DOMESTICADORES INCIPIENTES EN CERRO MANGOTE (PANAMÁ)

Cerro Mangote, sitio conocido desde mediados de este siglo, fue en su época de ocupación uno de los aproximadamente 200 pequeños asentamientos ubicados en la cuenca del río Santa María en Panamá. Los datos obtenidos en investigaciones realizadas sugieren que, alrededor del 4000 a.C., fue ocupado por períodos sucesivos de varios años cada uno. No se han registrado restos de viviendas, por lo cual la estimación demográfica para cada período de ocupación resulta prácticamente imposible. Actualmente, debido a las fluctuaciones de la línea de costa, Cerro Mangote está a unos siete kilómetros de la playa. En épocas de ocupación, su distancia del mar era de menos de dos kilómetros.

La pesca y la recolección de moluscos eran de importancia vital. Los ostiones (*Crassostrea*) y otros moluscos constituyen la parte más significativa de los restos alimentarios encontrados. En el manglar adyacente se obtenían can-

grejos y mamíferos tales como el mapache. Algunas especies de aves del litoral también se incluían en la dieta. A cierta distancia del sitio de habitación, se cazaban iguanas y venados.

Han sido excavados alrededor de 60 esqueletos humanos. Predominan los llamados enterramientos secundarios. Esta práctica funeraria consiste en dejar los cadáveres expuestos a la intemperie para que se descarnen, y luego enterrar las osamentas en pequeñas cestas. En ocasiones se encuentran restos de más de un individuo en cada una de ellas. También aparecieron enterramientos primarios, es decir, cadáveres que habían sido directamente colocados en las fosas, generalmente en posición fetal. Entre los restos humanos analizados, la incidencia de caries dentales, si bien menor a la usual en un grupo agricultor, revela que los carbohidratos, tales como semillas y tubérculos, eran también parte significativa de su dieta.

LA BASE ECONÓMICA DE LAS PRIMERAS ALDEAS

A diferencia de la domesticación en la que los seres humanos, sin proponérselo y sólo como consecuencia de su carácter de consumidores interfieren en la reproducción de las plantas, el cultivo implica una intención humana de modificar los ambientes en que las plantas se desarrollan con el propósito de aumentar su productividad. Dos modalidades de cultivo de la tierra que representaron adaptaciones humanas a ambientes particulares y desempeñaron un papel importante en el surgimiento de aldeas estables son el cultivo de roza y los sistemas agrícolas.

El sistema de roza o de tala y quema no hace uso intensivo de ninguno de los factores de producción, es decir, tierra, trabajo y herramientas. Empero, puede sustentar poblados relativamente densos en la medida de la disponibilidad de tierras que permitan la rotación periódica de los cultivos y la regeneración del bosque. El cultivo de roza implica la quema regular de parcelas de bosque a fin de desbrozar espacio cultivable y proporcionar fertilizantes en forma de ceniza. Se trata de una técnica extensiva, es decir, que requiere relativamente amplias superficies de tierra en diversas fases de cultivo y barbecho, el

período en que la vegetación se regenera antes de que pueda ser quemada nuevamente para repetir el ciclo.

A medida que las poblaciones aumentaban, en algunos casos, esta técnica fue complementada con otras que permitían producir más por unidad de superficie, aunque requerían mayor inversión energética; usualmente los llamamos sistemas agrícolas. En efecto, los sistemas agrícolas utilizan la tierra de manera intensiva y continua, haciendo imprescindible la construcción de obras de infraestructura de riego y aterrazamiento y, con frecuencia, el uso de fertilizantes.

En Centroamérica prevaleció la técnica de tala y quema, aunque a medida que se avanza en el conocimiento de las sociedades del pasado van apareciendo

En esta ilustración se aprecian las tres etapas del cultivo de roza y quema: la tala del bosque, la quema de la maleza y, finalmente, la siembra de la milpa.



Bajo la influencia del agricultor precolombino, el maíz evolucionó desde la variedad silvestre hasta que alcanzó la forma y el tamaño que se asemejan mucho al maíz que se consume hoy en día.



La siembra del maíz se realizaba con una coa, palo puntiagudo endurecido al fuego que permitía abrir un hoyo en la tierra dentro del cual se colocaban dos o tres semillas de maíz.



evidencias del empleo de técnicas más intensivas. En lo que se refiere al área maya, por ejemplo, hasta hace relativamente poco tiempo se determinó que en ciertos sitios se utilizaba el riego.

La mayoría de los investigadores considera que el maíz es el resultado de la domesticación de un pasto silvestre llamado teocinte. Se postula que se inició su proceso de domesticación en las alturas del occidente de México, donde hoy aún abunda el teocinte. Si bien es difícil establecer con certeza cuándo comenzó tal proceso, debió ser antes del 5000 a.C. En efecto, se dispone de datos obtenidos en el valle de Tehuacán, México, que confirman el cultivo del maíz alrededor de esa fecha. Además, estudios paleobotánicos recientes señalan que el maíz se cultivaba en el sur de Centroamérica y en el norte de Sudamérica por la misma época.

Es peligroso generalizar sin tomar en consideración factores locales, ecológicos, históricos y sociales, pero podemos

decir que la incorporación de un grano, en este caso el maíz, tiene efectos considerables en cualquier grupo humano por su facilidad de conservación y almacenamiento. El cultivo del maíz desempeñó un papel central en el surgimiento de las aldeas permanentes en el contexto centroamericano. No obstante, los efectos no fueron inmediatos. Por algunos milenios más, las sociedades siguieron siendo sencillas, a pesar de haberse producido algunas innovaciones tecnológicas como la fabricación de la cerámica en Panamá en los albores del tercer milenio a.C., y un poco más tarde en Costa Rica. Además, recientemente se ha reportado la presencia de cerámicas tempranas en el área metropolitana de Managua.

El establecimiento de sistemas agrícolas orientados a una cosecha principal como el maíz sentó las bases para el aumento demográfico, mientras que los grupos domésticos comenzaron a hacerse más amplios, en respuesta a los requerimientos de la producción agrícola.

EL ANTIGUO ESPACIO ÍSTMICO

Hasta aquí hemos tratado el espacio centroamericano como una unidad. Nos hemos referido globalmente a los procesos generales que de manera más o menos sincrónica se produjeron en distintos puntos de esta región hasta el advenimiento de sistemas económicos basados en el cultivo. Hemos abordado Centroamérica en su conjunto, fundamentalmente por dos razones: en primer lugar, la información arqueológica disponible para las épocas previas al primer milenio a.C. no es igualmente abundante en toda la región; en segundo lugar, las similitudes observadas en los procesos adaptativos iniciales de las poblaciones humanas presentan, en términos generales, más recurrencias que disparidades, aun cuando existen desde muy temprano diferencias culturales que se observan, por ejemplo, en las características de los instrumentos líticos y en la antigua separación de lenguas vecinas que revelan procesos largos de divergencia.

Los procesos desencadenados por las economías de cultivadores, por otra parte, además de estar mejor documentados arqueológicamente, tienen consecuencias sociales diferentes en cada zona,

debido a una multitud de factores tanto culturales como naturales. Por esta razón, en los siguientes capítulos nos referiremos por separado a tres zonas dentro del contexto centroamericano: la zona norte, la zona central y la zona sur. También se analizarán las dificultades que se presentan al intentar subdividir el ámbito centroamericano, al igual que los criterios utilizados en la definición de las tres zonas mencionadas.

La zona norte, escenario de los grupos usualmente llamados mayas, se extiende desde el istmo de Tehuantepec, abarcando los estados meridionales de



México, la república de Guatemala y Belice, hasta los territorios noroccidentales de Honduras y El Salvador. Como se verá más adelante, sin embargo, resulta imposible desvincular la historia de la zona norte de un contexto más amplio mesoamericano, en la medida en que sus sociedades en diferentes momentos mantuvieron vínculos con otras sociedades complejas que se desarrollaron tanto en la costa del Golfo de México como en el altiplano mexicano. Las investigaciones arqueológicas en esta zona se han orientado hasta hace poco tiempo al estudio de la sociedad estatal maya. Hoy se observa una tendencia a profundizar más en el tiempo, tratando de conocer los desarrollos previos.

La Zona Central comprende la mayor parte del territorio de Honduras y El Salvador (a excepción del sector correspondiente a la Zona Norte), el flanco pacífico de Nicaragua, las estribaciones

norte y noroeste de los lagos nicaragüenses —lago Xolotlán o Managua y lago Cocibolca o de Nicaragua— y las tierras adyacentes al golfo de Nicoya en Costa Rica. El desarrollo sociocultural de esta zona estuvo muy vinculado a Mesoamérica a partir del primer milenio a.C., hasta el punto de ser considerada por algunos autores como su periferia. Sin embargo, y a medida que progresan los estudios arqueológicos, se refuerza la hipótesis de una larga historia de desarrollos locales. Un ejemplo lo constituye, como ya lo hemos consignado con anterioridad, el hallazgo de cerámica temprana en el área metropolitana de Managua, fechadas, hacia 2000-800 a.C.

Por último, la Zona Sur abarca el sureste de Nicaragua, Costa Rica y Panamá. Debe hacerse la salvedad de que, si bien no se contempla como parte integral de Centroamérica, definida en términos políticos y económicos actuales, el noroeste de Colombia guarda estrecha afinidad con los procesos socioculturales que se dieron en la historia antigua de esta zona. La arqueología de la Zona Sur ha realizado avances significativos en las últimas décadas, rastreando las huellas de procesos autóctonos de adaptación humana que se remontan al Paleoindio. Además, se empeña en comprender el carácter de la interacción con otras áreas, desde los primeros siglos de nuestra era.



Durante la época prehispánica, Centroamérica no constituyó una unidad económica ni política. Sin embargo, existieron redes de interacción más o menos intensas dependiendo de la época y los lugares específicos que se tomen en consideración. Las culturas del pasado trasladaron las fronteras políticas actuales de los países centroamericanos, por lo cual, por ejemplo, es imposible estudiar separadamente el oeste de Panamá y el sureste costarricense, como también lo es tratar

de entender el desarrollo cultural del flanco pacífico nicaragüense prescindiendo del noroeste de Costa Rica.

Quizás la observación más importante que debemos hacer, antes de finalizar este capítulo, es que, contrariamente a la visión simplista de Centroamérica como frontera entre los desarrollos mexicano por un lado y andino por el otro, fue un rico caldo de cultivo de procesos socioculturales autónomos y de múltiples identidades étnicas, de las cuales somos herederos.

ZONA CENTRAL DE CENTROAMÉRICA



TERRITORIOS Y SOCIEDADES

El concepto de territorio permanente no es una constante en las diferentes culturas humanas. A lo largo de la historia de la humanidad, los territorios ocupados o controlados por las diversas entidades sociopolíticas no han sido fijos, es decir, las fronteras, respondiendo a presiones internas o externas, se han expandido, retraído, desaparecido o redefinido. Por otra parte, las conquistas, invasiones, desintegraciones, fusiones y alianzas, son sólo algunos de los factores que constantemente hicieron fluctuar los límites territoriales. En nuestros días, se aplica claramente lo expresado. Basta comparar la actual división política euroasiática con la de pocos años atrás: las dos Alemanias se han reunificado; la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas se desmembró; Checoslovaquia es hoy la República Checa y Eslovaquia; y la antigua Yugoslavia se fragmentó en una constelación de nuevos Estados.

Al profundizar en el estudio de la historia antigua centroamericana, llegamos a la conclusión de que resulta prácticamente imposible proponer una división territorial que sea válida para todas las épocas. De hacerlo, estaríamos implícitamente aceptando la ausencia de dinamismo

en las formaciones sociales del pasado, posición que no concuerda con lo que conocemos de dicha realidad. En definitiva, no es posible delimitar el espacio sin tener en cuenta la dimensión temporal.

Los estudiosos de la arqueología centroamericana, movidos por la necesidad de ordenar la información, de manera que permita obtener una imagen relativamente coherente de los hechos del pasado, han desarrollado diferentes propuestas de divisiones o áreas culturales.

Las cuales se basaron en la distribución de rasgos culturales y lenguas, tal como se presentaban a fines de la época prehispánica, aproximadamente desde el año 900 en adelante. Una de las limitaciones es que realza las influencias de las sociedades de Mesoamérica en el resto de Centroamérica, descuidando la importancia del desarrollo propio de los otros pueblos. Por ejemplo, los pueblos que habitaban Honduras, El Salvador y la costa pacífica nicaragüense, incluidos dentro del área mesoamericana, tuvieron su propia historia autóctona, tal como lo demuestran los trabajos arqueológicos actuales, aun cuando se vincularon en determinado momento a la esfera de interacción mesoamericana.

CAPITANÍA GENERAL DE GUATEMALA (1753-1821)



NUEVO MUNDO A PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX



CONCLUSIÓN



Quizá la observación más importante que debemos hacer, al finalizar este capítulo, es cuestionar aquella visión simplista de Centroamérica como frontera entre los desarrollos mexicanos, por un lado, y los andinos por el otro. Más bien, Centroamérica se constituyó en un caldo de cultivo de procesos socioculturales autónomos y de múltiples identidades étnicas, de las que somos herederos. Difícilmente podía haber sido de otra manera: en un territorio relativamente estrecho sin barreras naturales importantes, la gente y los productos se movían con gran facilidad, influyéndose mutuamente y dando lugar a una mezcla rica de expresiones culturales. A partir de estos contactos e intercambios, se difundieron variedades y técnicas agrícolas y estilos de producción artesanal, lo cual permite hablar, desde muy temprano, de una Centroamérica con rasgos que se comparten en toda la región dentro de una gran variedad de características locales.

*Fabricación de utensilios,
intercambio de estilos
de producción artesanal entre
los centroamericanos.*

